

PERPSECTIVAS Y PRINCIPIOS DE LA INCULTURACIÓN

I. LA INCULTURACIÓN EN LA BIBLIA

1.1. INDICIO DE LA EXPERIENCIA DE ISRAEL

- 1.1.1. Asimilación de la propia cultura como conciencia de unicidad
- 1.1.2. Israel y la cultura idolátrica
- 1.1.3. Israel y el encuentro con la otra cultura: la versión de los LXX

1.2. REFERENCIA TEO-CRISTOLÓGICO

- 1.2.1. *Gálatas 4, 4-7*: el Verbo se hizo carne en una época precisa, en una cultura precisa
- 1.2.2. *Mateo 1, 1*: el Verbo se hizo carne en la historia de Israel
- 1.2.3. *Juan 19, 19-20*; *Lucas 3, 8*: descubrir el “Rey de los judíos” en cada idioma, en cada tiempo
- 1.2.4. *Filipenses 2, 6-8*: el Hijo del Altísimo se hizo carne en la condición más baja y alienada
- 1.2.5. Conclusiones

1.3. REFERENCIA ECLESIOLOGÍA

- 1.3.1. *Hechos 2, 1-12*; *Génesis 10, 1-32*: hacerse oír en un idioma dominante o en todos los idiomas?
- 1.3.2. *Hechos 15, 1-35*: a un pagano que cree en Cristo, no imponer el yugo de la cultura hebrea
- 1.3.3. *Hechos 17, 16-34*: partir de lo que es justo en los valores religiosos locales
- 1.3.4. *I Corintios*: favorecer el encuentro y el diálogo entre el Evangelio de Cristo y cada cultura

1.4. REFERENCIA APOSTÓLICO

- 1.4.1. *I Corintios 9, 1-27*: asumir la cultura de todos
- 1.4.1. Síntesis. Vida de los Cristianos

1.1. INDICIO DE LA EXPERIENCIA DE ISRAEL

Los términos “inculturación” – “aculturación”, recientes y todavía ahora objeto de estudio, indican tres cosas: asimilación de la propia cultura, lectura de las culturas diferentes de la propia, encuentro entre las culturas. Estas anotaciones relativas al “Israel Bíblico”, y tomadas de un estudio resumido de Carmine Di Sante,^[4] se limitan a dar los títulos de un discurso que merece otro desarrollo.

1.1.1. Asimilación de la propia cultura como conciencia de la unicidad.

Un pueblo que es consciente de ser elegido por Dios

<<Uno de los rasgos que define la autoconciencia bíblica es la “unicidad”: único el libro de la Biblia, único el pueblo al cual ha sido revelado en el monte Sinaí, única la tierra que Dios le destina enviando a Abraham de ponerse en camino hacia una patria desconocida>>^[5] Esta autoconciencia de sí como unicidad (del libro, elección, tierra...), seguramente positiva, introduce en la comprensión y en la dinámica de las relaciones mundiales el concepto de alteridad, diversidad, y va interpretada –en una lectura no fundamentalista de la Biblia- en términos de “ejemplaridad” y de “inclusión”, no de “superioridad” y “exclusión”. Israel tiene conciencia que ha sido elegido por Dios y puesto en aquella tierra para ser “sacerdote de Dios” entre las naciones: signo del proyecto de Dios en relación a cada pueblo. La autoconciencia de sí como unicidad llama, pues, por un lado a la vigilancia de la “no asimilación”, es decir el hacerse tragar por las demás culturas, y por otro lado a la “no negación” del otro, del diverso. Esto sucede dentro de una historia humana milenaria en la cual prevalece la lógica de la contraposición entre Sí y el Otro, borrando teóricamente y también históricamente la diferencia.

Un pueblo que ha encontrado a tu por tu el Dios <<tres veces santo>>

La conciencia que Israel tiene que ser “único” descansa en una motivación de fondo que la justifica: una nueva conciencia del divino. Dios es la “radical alteridad”, la “radical libertad”, la “radical provocación”. El es el “tres veces santo”, otro del hombre y más allá del hombre y la naturaleza, un separado y lejano que en absoluta libertad decide hacerse cercano y vecino con amor (*fascinans*) y rigurosidad (*tremendum*) provocando a través de la voz de la Torah, de los profetas y de los sabios, como voz eco de la Palabra, a una respuesta libre al mandamiento de amar al otro, hombre y naturaleza, en una custodia atenta a su derecho a existir bien. Dios llama a “su” pueblo a vivir una alianza que es cooperación a la aparición del *orden* del mundo. Dios lo llama a rendir testimonio en aquella tierra (“nación santa”) para todos (“pueblo sacerdotal”) en la conciencia que el pecado esta en el dejarse asimilar (“idolatría”) y en el riesgo del exclusivismo (cuando dices “Israel” dices “toda nación”).

En Israel se concluye el tiempo del *Dios personificación de lo real* (Vida, Naturaleza, Armonía, Cosmos, Eros, Belleza, Historia, Evolución, Progreso, Ciencia, Cultura, Tradición, ...) y aparece el *Dios como un Tu radicalmente otro* (o sea que no se identifica y no hace cuerpo con ninguna realidad existente) que se define como palabra que interpela la conciencia a una respuesta libre y amante a ventaja del otro, del sin derecho sobre todo. El es el Santo, el Todo Otro, que llama a Israel a ser nación santa, todo otro de lo que era antes y que es, una nación guiada por la Palabra de la cual las Escrituras son las entrañas. Israel es llamado así (por Dios) a ser un fragmento de luz entre las naciones y para ellos. En esto consiste su unicidad.

1.1.2. Israel y la cultura idolátrica

Es a partir del punto de vista, apenas expuesto, que se comprende la lectura que da Israel a los pueblos que encuentra, y del cual es testimonio escrito la Biblia.

Un pueblo que no adora “otros dioses”

<<Dios, desde lo alto de los cielos, se ríe>>, y el profeta también, y también los salmistas. Es la sonrisa frente a la vacuidad de los ídolos, de los “falsos dioses”, los cuales son obra de la decisión humana, inexistente y por lo tanto incapaces de relación interpersonal, no hacen ni bien ni mal y sin embargo atemorizan .

La ridicularización de los dioses se convierte en ridicularización de los pueblos de los dioses, es el precio caro pagado por Israel. Las naciones jamás han soportado la “cultura anti-idolátrica de Israel, aquel reírse de la cultura idolátrica, aquel librar cielo y tierra creando el vacío de los dioses que distraen del verdadero trabajo humano. Una operación de limpieza que se traducía y se traduce en una operación de liberación de Israel, insostenible por un motivo de una unicidad traducida en irrisión de los absolutos creados por el hombre.

Un pueblo que camina en los caminos de su Dios

Israel se caracteriza pues, por el no a la cultura idolátrica que es una cultura totalizadora en sentido orgánico. Tierra – autoridad – institución – religión, al tiempo bíblico y no solo, de hecho constituyen un conjunto orgánico en el cual cada uno es y vale en cuanto parte del sistema, un sistema totalizador que asume la figura del “colectivo” (imperialismo entonces egipcio o asirio o babilonio o romano, hoy nazismo, fascismo, stalinismo, nacionalismo, economicismo) y en la contemporaneidad la figura del “egológico” (E. Levinas). El yo, metro de todo. Israel declarando falsos “aquellos dioses” es una espina constante en el flanco de los sistemas totalitarios irritados por su no maleabilidad a dejarse asimilar. Y declarando que “el Dios bíblico” esta preocupado y llama a preocuparse del “pobre”, y llama a los hombres a ser adultos y responsables, no parte – no función- no instrumento del todo, Israel pone en discusión elementos importantes de la unificación y cimentación de todo, como los absolutos y la reducción del hombre a *pars*. Es la variante que pone lo relativo en el todo en nombre de su Dios y del camino de su Dios.

Un pueblo vigilante

Israel tiene una relación pues con las culturas idolátricas de aguijada continua a muy alto precio. Una relación hoy muy discutido: ¿todas las culturas son totalitarias? ¿todas las religiones son idolátricas? Tal vez “históricamente” la crítica profética y salmódica no es generosa en relación con los demás caminos, pero “tipológicamente” es siempre válida y actual en su invitar a vigilar sobre los esquemas, las categorías y los modelos abstractos que contienen cada religión, ideología, cultura y sistema y que termina por alienar al hombre. El criterio de discernimiento de toda “religión” es el fruto que esa produce: ¿libera del gran mal que es la cultura de la exclusión y del odio o no?

1.1.3. Israel y el encuentro con las demás culturas: la versión de los LXX

Un pueblo que debería decir su verdad en otro idioma

Otro momento que caracteriza el ser de Israel en relación a culturas diferentes ha sido la traducción de la propia tradición en otro idioma, la de los LXX en Alejandría de Egipto en el III siglo a.C. Un acontecimiento de inculturación, un acontecimiento de encarnación: la propia verdad escuchada, enseñada, orada y vivida es dada y encarnada en otro lenguaje. Un acontecimiento de acogida y de hospitalidad: Israel acoge y da hospitalidad al nuevo lenguaje, el nuevo lenguaje acoge y da hospitalidad a la experiencia puesta por escrito por Israel. Un evento de liberación y gozo. La pregunta del hombre puede encontrar respuesta en una tradición del accesible en sus escritos. Y alegrarse. Un acontecimiento de relativa traición: cada traducción es un poco de traición, exige un pleno conocimiento no solo del propio y de los demás código lingüístico sino además la propia fe y de la cultura en la cual traducirla.

Preguntas para profundizar en grupo

1. *La narración jahvista de la creación (Gn 2, 4b-3, 24)*. Leerlo. Esta narración “nace después de la caída de Jerusalén en el 586 a.C., cuando Israel, en exilio, entra en contacto con la cultura y religión de Babilonia, el cual texto canónico y básico es el “*Enuma Elish* (“Cuando en lo alto”), el poema en el cual se narra como el dios Marduk de la ciudad se convierte en el Dios cósmico al cual es sometido el mundo entero a través el cual la cultura de Babilonia responde preguntas cruciales”^[6] como estas: ¿De dónde venimos? ¿A dónde vamos? ¿Por qué la vida, el sufrimiento, la muerte? ¿Por qué esta misteriosa atracción de los sexos? ¿Cuál es la relación del hombre con Dios, con la naturaleza (el trabajo), con los demás ...?^[7]El maravilloso autor jahvista,^[8]encontrando Babilonia, encuentra estas preguntas que no remueve y no niega sino asume y las hace propias enriqueciéndola: se inspira en la reflexión de Babilonia (y también de otras culturas) y, a partir de la propia fe, escribe la propia reflexión a través de la narración...

En la cultura local, ¿cuáles son las preguntas que la gente se pone? ¿Cuáles son las respuestas dadas? ¿Cuáles respuestas ofrece el mensaje evangélico?

2. *El libro del Sirácide*. Leerlo. Ben Sirá, como judío “conservador iluminado”, escribe su libro hacia el 180 a.C. en un tiempo en el cual el helenismo reinaba siendo privilegiado por los soberanos, y desea demostrar a sus correligionarios (judíos) la riqueza y la profundidad de la sabiduría de su Ley, una sabiduría más antigua de las leyes griegas.

En la cultura local, ¿existe una sabiduría oral o escrita de acuerdo con el mensaje evangélico? Si es sí, intenta describirla.

1.2. REFERENCIA TEO-CRISTOLOGICO

<<La inculturación tiene sus raíces en el misterio de la Encarnación>>. Esta es una afirmación importante. Es consciente la Iglesia[9] y la Orden[10] y es un motivo de unión y no de división. La afirmación merece ser mayormente explicitado ya que el “misterio” es el fundamento y la norma de todo ulterior y sucesivo “discurso”.

1.2.1. **Gálatas 4, 4-7: el Verbo si hizo carne en una época precisa, en una cultura precisa**

Pero cuando llegó la plenitud de los tiempos, Dios envió a su propio Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo el dominio de la ley, para liberarnos del dominio de la ley y hacer que recibiéramos la condición de hijos adoptivos de Dios. Y la prueba de que ustedes son hijos es que Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que grita: “Abbá”, es decir, “Padre”.

El párrafo de *Gálatas* 4, 4-7 da por descontado el punto de partida, del cual aparece con evidencia como la inculturación sea inherente a la manera de Dios de manifestar su salvación. La iniciativa divina de enviar al Hijo para que los hombres sean hijos, obedece a los cánones de la naturaleza (<<nacido de mujer>> *Gal* 4, 4; cf. *Jn* 1, 14; *Rom* 1, 3), de la cultura (<<nacido bajo la ley>>, *Gal* 4, 4; cf. 3, 13) y del tiempo (<<cuando llegó la plenitud de los tiempos>>, *Gal* 4, 4). Así el <<predestinado ya antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los últimos tiempos para ustedes>> (*I Pe* 1, 20), se hace hijo del hombre para que los hijos de los hombres sean Hchos <<partícipes de la naturaleza divina>> (*2Pe* 1, 4). Y se hace hijo del hombre con aquella carne precisa asunto por aquella mujer precisa en aquella época precisa y dentro de una cultura precisa, la mosaica. El don universal de Dios, el Hijo, en su encarnarse es constitutivamente fechado, inculturado, y la universalidad de la salvación de Dios pasa a través de la particularidad de aquella persona nacida de María y sometida a Moisés.

1.2.2. **Mateo 1, 1: el Verbo se hizo carne en la historia de Israel.**

Genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham... (Mt 1,1)

Mateo 1, 1 vuelve a proponer en otro contexto y en otros términos la idéntica prospectiva de fondo. Colocado en su marco, *Mateo* 1, 1-4,16, el versículo adquiere contornos más precisos. El Hijo amado (*Mt* 3, 17), al pueblo de Israel Dios-con-nosotros (*Mt* 1, 24) y salvación de los pecados (*Mt* 1, 21) y a las gentes luz (*Mt* 4, 15-16), nace y se inserta en una historia particular, individual, única, que tiene en David una insustituible referencia (cf. *I Cr* 17, 11) y en Abraham su fundador (cf. *Gn* 22, 18; 25, 19). La salvación-luz de Dios en su ponerse en concreto obedece al canon de la historicidad: en aquel tiempo, en aquel lugar, en aquella cultura. El Evangelio de Juan dirá explícitamente: <<la salvación viene de los Judíos>> (*Jn* 4, 12). Un Jesús que, siempre según Mateo, ha tomado muy en serio su colocación, su específico ambiente cultural diremos hoy: <<No he sido enviado sino a las ovejas perdidas de Israel>> (*Mt* 15, 25), así como resucitado tomará muy en serio la indicación profética sobrentendida al <<Galilea de los gentiles>>: <<Vayan y amaestren a todas las naciones>> (*Mt* 28, 19).

1.2.3. **Juan 19, 19-20; Lucas 3, 38: descubrir al “Rey de los judíos” en cada lengua, en cada tiempo.**

Pilato mandó escribir y poner sobre la cruz un letrero con esta inscripción: <<Jesús de Nazaret, el rey de los judíos>>. Leyeron el letrero muchos judíos, porque el lugar donde Jesús había sido crucificado estaba cerca de la ciudad, y estaba escrito en hebreo, en latín y en griego.

Jesús era ... *Hijo de Enos, hijo de Set, hijo de Adán, hijo de Dios (Lc 3, 38)*.

De lo que hemos dicha surgen algunas pocas pero iluminantes indicaciones. El invisible y el indecible Dios en su hacerse ver y oír en el Hijo asume una determinada cultura: un territorio, un idioma, una ley, una profecía, un culto y una historia precisas. Por eso <<la inculturación tiene sus raíces en el misterio de la encarnación>>. Aquel nacido-de-mujer es la cifra y el testimonio viviente de la inculturación como manera de manifestarse y del decirse de Dios mismo, el Dios de aquel lugar y de aquella historia. Una particularidad sin embargo, no cerrada en si misma sino paradigmática (“exemplar”). El hijo de David –hijo de Abraham- y también hijo de Adán (*Lc* 3, 38), el fragmento contiene el todo, el personalísimo mediador de salvación universal (*Hch* 4, 12) como sugiere, entre otras cosas, la inscripción de la cruz en hebreo, latín y griego (*Jn* 19, 19-20). Quiere decir que aquel nudo puesto en lo alto es el nudo de la salvación de Dios a toda lengua y nación, llamadas cada una revestir cada uno con los vestidos de la propia cultura aquel en el cual se han hecho accesibles los dones del perdón, del Espíritu y de la vida eterna. La encarnación del Salvador universal en la “ley” particular de Israel es el emblema del ponerse del crucificado-resucitado en todo lugar y tiempo, en la cultura de aquel lugar y de aquel tiempo. Jesús es el particular-universal abierto a toda diversidad, es la valorización de cada alteridad.

1.2.4. **Filipenses 2, 6-8: el Hijo del Altísimo se hace carne en la condición más baja y alienada.**

***El cual, siendo de condición divina,
no consideró codiciable
el ser igual a Dios.***

***Al contrario, se despojó de su grandeza
tomó la condición de esclavo***

y se hizo semejante a los hombres.

***Y en su condición de hombre,
se humilló a sí mismo***

***haciéndose obediente hasta la muerte,
y una muerte de cruz.***

El discurso merece una ulterior precisión a la cual nos conduce el himno cristológico a los Filipenses, con su énfasis que la asunción del “diverso” por parte de Cristo Jesús se realiza en el orden de un “intercambio” singular.

Aquel que está en lo alto, <<de naturaleza divina>>, se desnuda de si mismo no asumiendo cualquier forma humana sino la más baja y alienada, la <<condición de esclavo>>, en vista de su subida al cielo que es lo más ínfimo. De lo que es mayormente lejano de Dios, el pecador, (2Cor 5, 18-21), y de toda relevancia social (I Cor 1, 26-28). Generado de los hijos de los hombres libres en el amor. Esta es la parábola de la predicación (Rom 6, 17).

1.2.5. Conclusiones

Aunque en términos extremadamente concisos y sectoriales, se ha puesto el fundamento teo-cristológico de la inculturación. El Padre en el misterio de la encarnación dona al Hijo una precisa cultura <<bajo la ley>> (Gal 4, 4). El Padre en el misterio pascual dona al Señor a toda lengua, es decir a cada cultura, <<la inscripción... estaba escrito en hebreo, en latín y en griego (Jn 19, 20), como posibilidad en Cristo y en su Espíritu de una recíproca reconciliación que no significa jamás una pérdida del propio espesor étnico (cf. Ef 2, 14-18). Lo que sucede en la encarnación es emblemático para todo nacimiento del Verbo en la historia. El padre finalmente dona al Hijo Cristo Jesús en la forma de la "kénosis">>.

Por lo tanto lo *universal* de las Iglesias, el Nombre por todos reconocido, adorado (Flp 2, 9-11) y testimoniado (Hch 1, 8), fuente de su unidad como los dones del Espíritu son fuente de su unidad diversificada, no puede decirse que en el *particular* de las culturas y en *forma pobre*, atenta a los últimos, a los pecadores y a las sub-culturas. De todo lo que es aún testimonio normativo, en el sugerir las líneas de fondo de la inculturación, la literatura del nuevo testamento.

Preguntas para profundizar en grupo

3. La inculturación es exigencia de la encarnación. ¿Estamos verdaderamente <<encarnados>> en las culturas particulares en el cual vivimos y trabajamos?

4. ¿Cuáles son los obstáculos que nos impiden en involucrarnos con la gente y con sus valores culturales? ¿Cómo superar estos obstáculos?

1.3 REFERENCIA ECLESIOLOGICA

1.3.1. Hechos 2, 1-12; Génesis 10, 1-32: ¿hacerse oír en una lengua dominante o en todas las lenguas?

Los dos textos *Hechos 2, 1-12* y *Génesis 10, 1-32* se relacionan recíprocamente. *Génesis 10, 1-32* es la carta de la humanidad entonces desconocida. Una tabla de los pueblos en la cual está por debajo una precisa llave de lectura: responde al proyecto creacional originario la unidad de la humanidad en la multiplicidad de pueblos, en la diferencia de las culturas y en la diversidad de lenguajes. Es <<bueno y agradable>>, es una bendición. Así como lo es sobre el plan interpersonal la unidad en la distinción entre hombre y mujer (Adán-Eva), de lo social entre pastor y agricultor (Abel y Caín) y en el ámbito religioso entre el cielo y la tierra. *Génesis 10* lleva a la conclusión un discurso arrastrando lo positivo de la diversidad reconciliada en el ámbito internacional.

Lo positivo inmediatamente amenazado. En *Génesis 18, 8* leemos: <<Nemrod empezó a ser potente en la tierra>>, y en el versículo 10: <<El inicio de su reino fue Babel>>, un inicio unido a la convicción y a la pretensión de inaugurar el <<nuevo mundo>>, la <<nueva era>>, la <<nueva sociedad>> hasta computar la historia a partir de si mismo. Esto es Nemrod, el constructor de las grandes *ziggurat* las torres babilonias y escalonadas, estos es aquel que <<enreda las mentes de los hombres con sus palabras induciéndolos a rebelarse contra Dios>>.

Una amenaza que se convierte en realidad con la construcción de la Torre de Babel que es un acontecimiento de contradicción. A la diáspora, a la dispersión querida por Dios se sustituye la no dispersión querida por Nemrod: no pluralidad de lenguaje, sino traducido literalmente, <<un labio único e palabras únicas>>; este es el sueño de Nemrod, el sueño de Babel. No un nombre dado a cada pueblo por una voz que hace ser y que despierta la conciencia de los pueblos y de los individuos a la propia identidad como don, son el <<construyámonos una ciudad y pongámonos un nombre>> (*Gn 11, 4*). No es respeto del espacio de Dios y su orientación de vida, bendición y felicidad, sino la necesidad de entrometer el grande contestador que es Dios, construyendo <<una torre la cual cima (literalmente <<cabeza>>) sea el cielo, lugar de la habitación de Dios>>. Es necesario ocupar el lugar de Dios eliminándolo para construir la unidad del lenguaje, para construir el labio único y palabras únicas. Dios es el contestador de este proyecto.

El sentido es evidente y siempre actual. En el principio existe un proyecto persuasivo y convincente: salir de la dispersión y dar forma a la unidad de las naciones. ¿Cómo? A través de la adquisición de un único lenguaje, es decir de una única cultura, de una única ideología, de un único gobierno. ¿Cuál? La página bíblica es clara, aquel impuesto por el más fuerte, en el caso del reino de Babilonia que se convierte en cemento unificador del mundo, el <<nombre sobre todo nombre>>, la <<primera de las naciones>>. ¿A que precio? La supresión de la tabla de los pueblos, por lo tanto de la alteridad en una diversidad recíproca y complementar, y la negación del Nombre de Dios, nombre fastidioso en el ponerse como signo de contradicción. La escalera al cielo indica la ocupación del espacio de Dios por parte del Poder. Este último y solo este último es <<dios al hombre>>, el solo a saber y establecer lo que es bueno y lo que es malo para los pueblos y para los individuos. La conclusión se da por descontado: <<Cuando la palabra del hombre se pretende definitiva, sucede Babel, sucede la confusión>> la hostilidad y la incomunicabilidad: <<Oyen pero no comprenden, hablan pero no comunican>>. De la <<diversidad

bendita de los lenguajes>> se pasa <<a la unificación maldita de los lenguajes>>, una sola comprensión y comunicación en la ilusión de <<palabras únicas de un labio único>>. Una ilusión que Dios <<dispersa>>. En efecto como conclusión se dice: <<Dios dispersa>>, <<Dios hace el caos>>, desmenuza. Pero también sana. Como sugiere el vínculo entre Babel y Jerusalén.

Babilonia es la metáfora de la no comprensión y de la no comunicación, porque es el lugar de la con-fusione impuesta a la multiplicidad de pueblos con sus lenguajes. Es la alteridad negada en nombre de un único lenguaje, el del más fuerte. Privado de su identidad, el sujeto <<llevado>> cesa de ser realidad dialogante, <<tu>> abierto, y responde con el mutismo (*Sal* 137[136], 1, 4: <<¿como cantar nuestros himnos en tierra extranjera?>>). Con la boca cerrada se responde a la homologación (la rendición a la cultura dominante), o con el coraje (la historia de las revueltas), o bien con la resignación, o con una separación siempre más marcada. Índice de incomunicabilidad y de recíproco no sufrimiento. Nada que decirse, nada que decir.

Jerusalén al contrario es la metáfora de la transformación de esta situación. En Babel, que quiere decir <<puerta de los dioses>>, entrada en el espacio de la incomunicabilidad por motivo del hombre y de la cultura única, se contraponen Jerusalén, <<ciudad de la paz>>, porque es espacio del diálogo reencontrado en el respecto de las lenguas. ¿Cuál es la razón? Esta, la <<terapia bíblica>>: el Espíritu que baja de lo alto es energía divina que genera comunión y unidad en la diferencia de las culturas y de las lenguas: *Hechos 2* es la anti-Babel en el sentido que en Pentecostés las naciones de la tierra son llenadas por el anuncio de los Apóstoles y cada uno lo comprendía <<en la propia lengua>> y lo celebraba en la propia lengua. Un único *kerigma* pues, un único anuncio, acogido y celebrado en la variedad de dialectos respetados en su especificidad, entre esos diversos y comunicantes. El imperialismo se ha quitado a todo nivel.

Con una imagen muy bella se puede decir que <<el Pentecostés cura a Babel>> por el simple motivo que en Jerusalén el hombre ha cesado ocupar el lugar de Dios, su trono. Dios es Dios, el hombre es hombre. Un Padre que en el Resucitado puede finalmente cumplir su tarea: enviar en el desierto de la uniformidad el Espíritu de la diversidad de lenguajes comunicantes. Lenguajes unificados por el contenido del anuncio que es el único para todos, diversificados por la manera de percibirlo y de celebrarlo. Contenido dicho explícitamente en el pasaje bíblico que sigue.

Preguntas para profundizar en grupo

5. Babel es la ciudad del <<labio único>>, Jerusalén, la de las <<muchas lenguas>>. ¿En nuestra Iglesia existen rasgos que recuerden a Babel? ¿Cuáles?
6. ¿Cómo superar los rasgos <<de Babel>> en la Iglesia para que esa sea reflejo de la Jerusalén de Pentecostés?
7. ¿Cuáles características de la Ciudad moderna recuerda a Babel?
8. ¿Cómo proyectar una sociedad más semejante al modelo de Jerusalén en Pentecostés?

1.3.2. Hechos 15, 1-35: a un pagano que cree en Cristo no imponerle el yugo de la cultura hebrea.

A un pagano que pide ser cristiano ¿es *conditio sine qua non* la aceptación del camino judío, expresamente la circuncisión y el complejo mundo de la legislación? En breve, ¿el judeo-cristianismo es la única forma posible de cristianismo? este es el problema que explotó según los acontecimientos propuestos por Lucas en Antioquia y resuelto en la asamblea de Jerusalén. Y esta respuesta puesta en la boca de Pedro: <<Nosotros creemos que por la gracia del Señor Jesús estamos salvados y al mismo tiempo también ellos>> (*Hch* 15, 11). El camino de la salvación pasa, sea por los cristianos provenientes del judaísmo que por los cristianos provenientes del paganismo, a través de la *gracia* del Señor Jesús acogida en al *fe*. Esto es lo que creemos esencial y necesario para todos.

Consecuentemente no necesario y no esencial es forzar a los étnico-cristianos a la circuncisión y observancia del variado sistema de ley mosaica. Un yugo que no se puede imponer.

Esta página bíblica leída en su globalidad y contexto histórico se revela de fundamental importancia, un arquetipo para el tema que estamos afrontando.

- Se pone en luz la existencia del *conflicto de los caminos de salvación* y es indicado el *método* para superarlo: honestidad en admitirlo; la lista de las facciones en lucha; descripción de las respectivas teorías y principios; búsqueda de solución no en base a relaciones de fuerza sino a la luz del discernimiento espiritual: <<Nos ha parecido bien al Espíritu Santo y a nosotros>>, y finalmente acceder a las exigencias el otro en nombre del *ágape*.

- Se subraya lo esencial del encarnarse en pluralidad de forma en obediencia al dato cultural. Lo esencial es Jesús Señor salvador sea de los judío que de los gentiles, secundario es el sistema religioso y cultural en el cual *Kyrios* es acogido y revestido; tal sistema no puede ni debe ser impuesto. Pedro demuestra como la componente judío-cristiano asuma una actitud de gran respeto hacia la componente proveniente del paganismo, concretamente y decididamente <<anti-imperialista>>; <<no sometámoslos importunándolos con nuestras costumbres>>. La misma lógica <<anti-imperialista>> es usada por Pablo. No cambiable en su tesis, la no necesidad de la circuncisión y la observancia de todo el sistema legal judío para ser cristianos y justificados frente a Dios; libre en la praxis. Es el caso de la circuncisión de Timoteo (*Hch* 16, 3) para favorecer la relación con los judíos, mientras le impide a Tito para que no se haga una cuestión de principio (*Gal* 2, 3-5; 5, 2). Pablo representa la realidad pagano cristiana que se compromete por su libertad del sistema judío, sin la arrogancia de imponer la nueva cultura, el nuevo método de comportamiento a los judeo-cristianos. A nadie se les prohíbe la observancia de la ley de Moisés. En el fondo lo que

los unía era el principio-anuncio de *Hch 15, 11*: <<Nosotros creemos que por la gracia del Señor Jesús estamos salvados y de la misma manera también ellos>> una salvación que se manifiesta en una pluralidad de formas, judeo-cristiana y pagana-cristiana. Y las mismas obligaciones sugeridas por Santiago eran finalizados no al yugo sino a establecer un punto de encuentro, un puente de unión entre dos mundos por muchos aspectos diferentes, y del necesita con realismo tener en cuenta.

La iglesia primitiva a llegado a rechazar la uniformidad distinguiendo bien lo esencial.

- Esencial, recuerda Pablo en la *primera carta a los Corintios*, dado a las Iglesias como fundamento único e insustituible. Trasciende las Iglesias mismas a la cual no les que da que la acogida en el conocimiento que no poder disponer a gusto propio: <<En efecto nadie puede poner un fundamento diferente de aquel que ya se encuentra, que es Cristo Jesús>> (*I Cor 3, 11*), <<Jesucristo ayer, hoy y siempre!>> (*Heb 13, 8*).

1.3.3. Hechos 17, 16-34: partir de lo que es junto en los valores religiosos locales.

Pablo en Atenas. Una simple consideración. El apóstol se encuentra en una cita que, habiendo perdido todo su antiguo prestigio, permaneció un centro de atracción y símbolo de la filosofía y de la cultura griega. Aunque si esta irritado por la idolatría supersticiosa de la ciudad, él, fuerte del dicho de Jesús <<Quien no está contra ti, esta contigo>> (*Lc 9, 50*), adopta una actitud positivo hacia los valores religiosos de Atenas (cf. *Hch 17, 22-23*) –tal vez para acoger la atención de sus oyentes- y revela la “pobreza cultural” del anuncio. El kerigma encuentra y se consigna a la cultura de Atenas respetada en su misterio, se revista de esa, de su temor de Dios y de su búsqueda no llegada a su arribo: <<Al Dios Anónimo>> (*Hch 17, 23*). Y a ella se ofrece a sí mismo: <<Lo que ustedes adoran sin conocer, yo se los anuncio>> (*Hch 17, 23*), el Dios creador identificado con Aquel que ha hecho resucitar a Jesús constituyéndolo juez escatológico. A este Dios es necesario convertirse (*Hch 17, 30-31*).

Este es un ejemplo de buena inculturación hecha de acogida y don. Un ejemplo al mismo tiempo, de no encuentro si no para algunos: <<Cuando oyeron hablar de la resurrección de los muertos, algunos lo ridiculizaron ... te escucharemos en otra ocasión>> (*Hch 17, 32*). El discurso sobre la inmortalidad del alma sería muy genial a una cultura en la cual Pablo no ha sido muy complaciente, cultura tardía en recibir el escándalo de la resurrección de la carne y por lo tanto la transfiguración de la materia.

El fracaso y la espera son inherentes al discurso de la inculturación. La alegre noticia es el vino que se consigna, vino capaz de hacer explotar otros viejos, incapaces de novedad. Interesante hacer nota finalmente como Pablo tome acto sin ofender: <<Así Pablo salió de aquella reunión>> (*Hch 17, 33*). Locura es la novedad de la resurrección de los muertos, mejor callar que liquidar.

1.3.4. I Corintios: favorecer el encuentro y el diálogo entre el Evangelio de Cristo y cada cultura.

Pablo escribe a los Corintios. Corinto, también si era de lengua y de cultura griega, era una ciudad cosmopolita: había gente de varios países (Grecia, Italia, Egipto, Siria, Judea). Pablo llega a finales del año 50 d.C. y, por un periodo de dieciocho meses, anuncia el Evangelio, suscita la conversión de muchos (cf. *Hch 18, 1-7*) sin embargo tiene que partir de la improvisación^[11] a la mitad del 52. Su ministerio de evangelización fue continuado con suceso por Apolo (cf. *Hch 18, 24-19, 1*), judío nacido de Alejandría. Pero muy rápido los neófitos, inmersos en una ciudad pagana cosmopolita, les costó confrontarse con los valores “mundanos” de los paganos y empezaron a dividirse. Es por eso que hacia la Pascua del 57 (cf. *I Cor 5, 7ss; 16, 5-9; Hch 19, 21*) Pablo escribe a los Corintios, respondiendo a varios interrogantes y llevando la concordia.

Sin embargo, el Evangelio no se niega a la pluralidad de las culturas y es esto un nuevo aspecto que considerar; la relación con ese no es inmediatamente simple, esta siempre a un riesgo actual: asumir de eso lo que es congenial a la propia cultura y rechazar lo que no es inmediatamente asimilable al propio horizonte de pensamiento, de sensibilidad y de comportamiento. Las razones culturales, y eso no puede ser callado, pueden encerrar o vaciar la fuerza que emana del escándalo y de la locura de la cruz. Ni negación a priori ni asunción acrítica por lo tanto, sino adhesión a mundos con su cultura en el lúcido conocimiento que la buena nueva puede también significar rotura y deestructuración de un antes en vistas de un dopo evangélicamente más verdadero. De esta eventualidad de asimilación biológica del mensaje y del inevitable conflicto que emerge es clarísimo testimonio la *primera de Corintios*, paradigmática a propósito. Así, a título puramente ejemplar, decimos que la cultura de la dependencia generalizada generadora de la secuencia de los <<Yo soy de..>> (cf. *I Cor 3, 4*), a la par de la cultura dualística, mística y estática generadora de una manera peculiar de comprender la sexualidad, la sacramentalidad, la inmortalidad y lo extraordinario, chocaron fuertemente con la afirmación cruda de Jesús, el solo Señor, con la lectura del cuerpo templo del Espíritu no por la impudicia sino por el Señor y la resurrección y con el primado absoluto del camino de la caridad como cosa verdaderamente extraordinaria.

Preguntas para profundizar en grupo

9. ¿Cuáles son los más grandes contra-valores de la cultura actual (moderna o popular) que chocan frontalmente con la propuesta del Evangelio?

10. ¿Cómo llevar a la gente a un camino de conversión que rompa con los contra-valores vigentes en la cultura actual, para crear una cultura alternativa, inspirada por la fe?

1.4. REFERENCIA APOSTÓLICA

1.4.1. 1 Corintios 9, 1-27; asumir la cultura de todos.

Siendo como soy plenamente libre, me he hecho esclavo de todos, para ganar a todos los que pueda. Me he hecho judío con los judíos, para ganar a los judíos; con los que viven bajo la ley de Moisés, yo que no estoy bajo esa ley, vivo como si lo estuviera, a ver si así los gano. Con los que están sin ley, yo, que no vivo al margen de la ley de Dios pues mi ley es Cristo, vivo como si estuviera sin ley, a ver si también a éstos los gano. Me he hecho débil con los débiles, para ganar a los débiles. He tratado de adaptarme lo más posible a todos, para salvar como sea a algunos... (1 Cor 9, 19-22).

Nos limitamos a un simple pero pertinente ejemplo del estilo misionero de Pablo. En el anunciar el Evangelio a todas las naciones según el mandato de Cristo (cf. Mt 28, 19; Mc 16, 15), Pablo se adapta a la gente a la cual ha sido enviado (cf. 1 Cor 9, 19-23; 10, 31 – 11, 1; Gal 2, 11-14; Hch 21, 17-26). Para él, vivir de Cristo no comporta barreras de tiempo o de cultura. Dice a los suyos: <<Pues quienes han sido bautizados, de Cristo ha sido revestidos. Ya no hay distinción entre judío o no judío, entre esclavo o libre, entre varón o mujer, porque todos ustedes son uno en Cristo Jesús>> (Gal 3, 28). Lo que importa es el “grado de responsabilidad” con el cual se vive de Cristo ... y así se trascienden todas las pertenencias (religiones, culturas, divisiones, jerarquías, sexos, ...) Hombre libre (cf. 1 Cor 9, 1), Pablo se hace voluntariamente esclavo de todos (cf. 1 Cor 9, 19) asumiendo la cultura de todos: <<me he hecho Judío con los Judíos[12]... con aquellos que no tienen ley me he hecho como quien vive sin ley[13] Todo eso lo he hecho por el Evangelio, para hacerlos partícipes con ellos>> (1 Cor 9, 20.21.23). Un hacerse en la debilidad. Identificado con los débiles: <<Me he hecho débil con los débiles>> (1 Cor 9, 22; cf. 2Cor 11, 29); en la forma débil: <<... cuando estuve entre ustedes, no me presenté ... son sublimidad de palabra y sabiduría... Yo vine en medio de ustedes en la debilidad ... para su fe no fuese fundada en la sabiduría humana, sino en la potencia de Dios>> (1 Cor 2, 1. 3. 5); anunciador del manifestarse débil de Dios: <<Yo considero en efecto de no saber otra cosa en medio de ustedes si no Jesucristo, y este crucificado>> (1 Cor 2, 2), escándalo y locura. Cada comentario es superfluo. Estamos frente a la síntesis de la relación Evangelio-culturas.

Preguntas para profundizar en grupo

11. Siguiendo a Jesús que tomó la <<condición de esclavo>>, y Pablo que se ha hecho <<débil con los débiles>>. ¿Cuáles son las culturas más débiles (sub-culturas) y mas amenazadas que vemos en torno a nosotros?
12. ¿Cómo podemos reforzar las su-culturas, en cuento a su resistencia y su afirmación?
13. Pablo, como antes Jesús, ha asumido una forma <<débil>> o <<pobre>> para predicar el Evangelio. ¿Qué quiere decir esto? ¿Qué podemos aprender de la <<forma débil>> de evangelizar?
14. ¿Cuáles son nuestras más grandes tentaciones de adoptar una <<forma fuerte>> de predicar la Palabra? Diga algún ejemplo.

1.4.2. Síntesis

Del conjunto del testimonio del Nuevo testamento podemos sacar para el hoy algunas pocas pero útiles indicaciones.

1. El *contenido* fundamental del anuncio que involucra a la Trinidad es indisponible a las Iglesias, es lo universal recibido como don puro y permanente. Es el abigarrado Señor Jesús del Nuevo Testamento, evangelio de Dios para la humanidad en el Espíritu.
2. Diferente es el discurso de la *forma*. Cada anuncio (*kerigma*) orado (liturgia), explicado (*didaché*), reflexionado (teología), dicho poéticamente (arte) y vivido (praxis) no puede ser sino fechado y geográfico, es decir inculturado. Particularmente pues, de todo tiempo y de todo lugar.
3. El *modo* después de la presentación del anuncio y del presentarse los anunciadores es en la debilidad-pobreza, en el cual y por medio del cual se trasparenta la fuerza de Dios en el Espíritu y como Dios se ha manifestado en Jesús.
4. Las *Consecuencias* se dan por descontado. La unidad en torno al mismo Nombre, siempre y dondequiera impide el “relativismo” de la verdad evangélica resumida en el Símbolo de la fe. La multiplicidad del decirlo en la variedad de las culturas impide el “imperialismo religioso” de un labio único. El intercambio de experiencias recíprocas, complementarias y sinfónicas impide el “regionalismo” autosuficiente eclesiástico, la no comunión-comunicación. La pobreza del testimonio impide la “no-dominación” de la Iglesia, tentada con fines de lo fascinante, de los medios potentes y de la relación con “partnes” potentes en detrimento de del sub-humano, de la sub-cultura, de la claridad profética. Dios elige lo que no cuenta para confundir a lo que cuenta (cf. 1 Cor 1, 26-29).
5. La importancia de la “referencia bíblica” en relación a la <<formación, a la piedad mariana y a los métodos de evangelización>> se impone por si misma.

Los Cristianos en el mundo

Los cristianos no se distinguen de los demás hombres, ni por el lugar en que viven, ni por su lenguaje, ni por sus costumbres. Ellos, en efecto, no tienen ciudades propias, ni utilizan un hablar insólito, ni llevan un género de vida distinto. Su sistema doctrinal no ha sido inventado gracias al talento y especulación de hombres estudiosos, ni profesan, como otros, una enseñanza basada en autoridad de hombres.

Viven en ciudades griegas y bárbaras, según les cupo en suerte, siguen las costumbres de los habitantes del país, tanto en el vestir como en todo su estilo de vida y, sin embargo, dan muestras de un tenor de vida admirable y, a juicio de todos, increíble. Habitan en su propia patria, pero como forasteros (cf. *Heb* 13, 14); toman parte en todo como ciudadanos, pero lo soportan todo como extranjeros; toda tierra extraña es patria para ellos, pero están en toda patria como en tierra extraña. Igual que todos, se casan y engendran hijos, pero no se deshacen de los hijos que conciben. Tienen la mesa en común, pero no el lecho.

Viven en la carne, pero no según la carne (cf. *Rom* 8, 12-13). Viven en la tierra, pero su ciudadanía está en el cielo (cf. *Heb* 13, 14). Obedecen las leyes establecidas, y con su modo de vivir superan estas leyes. Aman a todos, y todos los persiguen. Se los condena sin conocerlos. Se les da muerte, y con ello reciben la vida. Son pobres, y enriquecen a muchos; carecen de todo, y abundan en todo (cf. *2Cor* 6, 9-10). Sufren la deshonra, y ello les sirve de gloria; sufren detrimento en su fama, y ello atestigua su justicia. Son maldecidos, y bendicen; son tratados con ignominia, y ellos, a cambio, devuelven honor (cf. *1Cor* 4, 12). Hacen el bien, y son castigados como malhechores; y, al ser castigados a muerte, se alegran como si se les diera la vida. Los judíos los combaten como a extraños y los gentiles los persiguen, y, sin embargo, los mismos que los aborrecen no saben explicar el motivo de su enemistad.

Para decirlo en pocas palabras: los cristianos son en el mundo lo que el alma es en el cuerpo. El alma, en efecto, se halla esparcida por todos los miembros del cuerpo; así también los cristianos se encuentran dispersos por todas las ciudades del mundo. El alma habita en el cuerpo, pero no procede del cuerpo; los cristianos viven en el mundo, pero no son del mundo (cf. *Jn* 17, 11-16). El alma invisible está encerrada en la cárcel del cuerpo del cuerpo visible; los cristianos viven visiblemente en el mundo, pero su religión es invisible. La carne aborrece y combate el alma sin haber recibido de ella agravio alguno, sólo porque le impide disfrutar de los placeres; también el mundo aborrece a los cristianos (cf. *Jn* 15, 199, sin haber recibido agravio de ellos, porque se oponen a sus placeres).

El alma ama al cuerpo y a sus miembros, a pesar de que éste la aborrece; también los cristianos aman a los que los odian (cf. *Lc* 6, 27). El alma está encerrada en el cuerpo, pero es ella la que mantiene unido el cuerpo; también los cristianos se hallan retenidos en el mundo como en una cárcel, pero ellos son los que mantienen la trabazón del mundo. El alma inmortal habita en una tienda mortal; también los cristianos viven como peregrinos en moradas corruptibles mientras esperan la incorrupción celestial. El alma se perfecciona con la mortificación en el comer y beber; también los cristianos, constantemente mortificados, se multiplican más y más. Tan importante es el puesto que Dios le ha asignado, del que no les es lícito desertar. **Carta a Diogneto (n. 5-6)[14]**

2. SOBRE EL TÉRMINO INCULTURACIÓN

2.1.1. El término <<inculturación>>

“Un término moderno”

El término “inculturación” – no confundirlo con el término “enculturación”[15] apareció después del Concilio Vaticano II, en las discusiones misioneras[16] que hablaban de la inserción de la Iglesia local en la vida social y en la cultura.[17] Este término tuvo una acogida más grande el periodo de 1974-1981 cuando fue sujeto de cualquier reflexión teológica particularmente entre los jesuitas como resultado de discusiones sobre el rol de la cultura en la Iglesia con ocasión del 32º Capítulo general de la Sociedad de Jesús.[18] Esta reflexión logra su meta en un seminario Inter-disciplinar sobre la inculturación en Jerusalén en 1981 y en la publicación de “Working Papers” sobre este tema.

El término “inculturación” designa >>la encarnación del Evangelio en las culturas autóctonas y al mismo tiempo la introducción de estas culturas en la vida de la Iglesia>>.[19]

<<La inculturación significa una íntima integración en el cristianismo y el radicalismo del cristianismo en las diferentes culturas>>[20]

2.1.2. Un doble movimiento

El término <<inculturación>> indica pues un doble movimiento:

- Por una parte, la penetración del Evangelio en un determinado ambiente sociocultural <<fecunda como desde dentro, fortalece, completa y restaura en Cristo las cualidades del Espíritu y las dotes de cada pueblo>>[21]
- Por otra parte, la Iglesia asimila estos valores, en el caso de que sean compatibles con el Evangelio, <<para profundizar el anuncio de Cristo y para mejor expresarlo en la celebración litúrgica y en la vida multiforme de la comunidad de fieles>>.[22]

<<La evangelización de la cultura e inculturación del Evangelio se entrelazan en la tarea de la misión de la Iglesia y la involucra concretamente en la construcción de una sociedad de la verdad y del amor>>.[23]

2.2. LA EVANGELIZACIÓN

2.2.1. El mandato de evangelizar.

2.2.1.1. Un deber: predicar el Evangelio

Después del acontecimiento muerte-resurrección, Jesús mandó a sus discípulos con la misión de anunciar dicho mensaje a todas las naciones: <<Vayan a todo el mundo y prediquen el Evangelio a toda criatura>> (*Mc* 16, 15). Este mandato de evangelizar a toda la humanidad constituye la misión esencial de la Iglesia. Con san Pablo,

apóstol de los Gentiles, la Iglesia puede decir: << Predicar el Evangelio es para mi un deber: hay de mi si no predicara el Evangelio!>> (1 Cor 9, 16). La Iglesia evangeliza sobre todo a sí misma ... y después, con la palabra y con el testimonio, a los que no conocen a Cristo.

2.2.1.2. Para que la semilla evangélica de fruto ...

Es importante recordarse la parábola del sembrador.

El sembrador salió a sembrar. Y mientras sembraba una parte de la semilla cayó en el camino, y vinieron los pájaros y se la comieron. Otra parte cayó en un lugar pedregoso, donde no había mucha tierra; inmediatamente brotó, porque el terreno no estaba profundo. Pero, apenas salió el solo, la quemó y como no tenía raíces se secó. Otra parte cayó en las espinas y las espinas la sofocaron. Otra parte cayó en la tierra buena y dio fruto, donde el ciento, donde el sesenta, donde el treinta. Quien tenga oídos que entienda (Mt 13, 3-9).

Se puede usar y “ampliar” la explicación de Jesús (cf. Mt 13, 18-23).

La semilla caída en el camino y devorada por los pájaros es la palabra escuchada pero no comprendida: es robada inmediatamente por el maligno (cf. Mt 13, 19). Es el evangelio anunciado “en el camino” en un idioma extranjero, no es entendido primeramente porque no ha sido traducido en el idioma local.

La semilla caída en el lugar pedregoso, brotada inmediatamente (sin raíces) y quemada por el sol es la palabra escuchada, inmediatamente escuchada con alegría, pero sin raíz, ya que apenas surge una tribulación o una persecución, la palabra es abandonada (cf. Mt 13, 21-21). Es el Evangelio anunciado en el idioma local pero sin la propia explicación: el mensaje seduce, es entusiasta -porque es nueva- pero en el momento de ponerlo en práctica no funciona, no logra vivirlo por la falta de profundidad.

La semilla caída en las espinas y sofocada por ellas es la palabra escuchada en medio de las preocupaciones del mundo y sofocada por el engaño de las riquezas: no da fruto (cf Mt 13, 22). Es el evangelio anunciado en el idioma local y confrontado a la cultura pero sin un verdadero diálogo con esta última: poco a poco vence la cultura; el evangelio no da fruto.

La semilla caída en la tierra buena que da fruto es la palabra escuchada y comprendida: da muchos frutos (cf. Mt 13, 23). Es el evangelio anunciado en el idioma local, explicado e integrado en la cultura local con “simpatía” (asimilando las riquezas de la cultura) y con “profecía” (purificando la cultura de los aspectos opresores); en profundidad, el evangelio es inculturado, y la cultura, evangelizada. El evangelio es percibido como respuesta a las más profundas aspiraciones de la población local, da muchos frutos!

Preguntas para profundizar en grupo

15. ¿El Evangelio inspira verdaderamente nuestra vida cristiana? Si no es así, ¿cómo podría inspirar, orientar, transformar nuestra vida?.

16. Lectio divina sobre Mt 13, 3-23.

El Evangelio acogido transforma

<<Aunque el Evangelio no se identifica con ninguna cultura en particular, tiene sin embargo, que inspirar a todas, para transformarlas de tal manera desde dentro, enriqueciéndolas con los valores cristianos que vienen de la fe. En verdad, la evangelización de las culturas representan la forma más profunda y global de evangelizar a una sociedad, ya que a través de ella el mensaje de Cristo penetra en las conciencias de las personas y se proyecta en el *ethos* de un pueblo, en sus actividades vitales, en sus instituciones y en todas las estructuras>>[24]

Una recíproca fecundación: el Evangelio tiene una gran fuerza regeneradora.

<<De la interpretación [de la Biblia] se pasa después a otras etapas de la inculturación, que llevan a la formación de una cultura local cristiana, que se extiende a todas las dimensiones de la existencia (oración, trabajo, vida social, costumbres, legislación, ciencia y arte, reflexión filosófica y teológica). La palabra de Dios es en efecto una semilla que saca de la tierra en la cual se encuentran los elementos útiles para su crecimiento y su fecundidad.[25] Como consecuencia, los cristianos deben buscar discernir “cuales riquezas Dios en su magnificencia ha dado a los pueblos; pero al mismo tiempo tienen que intentar iluminar estas riquezas a la luz del evangelio, de liberarlas y de referirlas al domino de Dios salvador”[26]

No se trata, como se ve, de un proceso en sentido único, sino de una “recíproca fecundación”. Por una parte, las riquezas contenidas en las varias culturas permiten a la palabra de Dios producir nuevos frutos, por otra, la luz de la palabra de Dios permite operar una elección en lo que las culturas aportan, para rechazar los elementos nocivos y favorecer el desarrollo de aquellos válidos. La plena fidelidad a la persona de Cristo, al dinamismo de su misterio pascual y a su amor por la Iglesia hace evitar dos falsas soluciones: la de la “adaptación” superficial del mensaje y la de la confusión sincretista.[27]

En el oriente y en el occidente cristiano la inculturación de la Biblia se ha efectuado desde los primeros siglos y ha manifestado una gran fecundidad. No puede, sin embargo, jamás ser considerada concluida; al contrario, tiene que ser retomada constantemente, en relación con la continua evolución de las culturas. En los países más recientes evangelización el problema se pone en diferentes términos. Los misioneros, en erecto llevan inevitablemente la palabra de Dios en la forma en la cual es inculturada en sus países de origen. Es necesario que las nuevas Iglesias

locales realizan esfuerzos enormes para pasar de esta forma extranjera de inculturación de la Biblia a otra forma, que corresponda a la cultura del propio país>>[28]

2.2.1.3. En el contexto de hoy: tres varias situaciones.

Como la inculturación se realiza a nivel local (lugar preciso, cultura precisa, momento preciso), se necesita tener en cuenta las situaciones muy diferentes:

- Los lugares de tradición no cristiana. Se necesita acoger todo lo que en las tradiciones de los pueblos es reconciliable con el Evangelio, para aportar las riquezas de Cristo y para enriquecerlas de la sabiduría multiforme de las naciones de la tierra.
- Los lugares de antigua tradición. Desde mucho tiempo la cultura ha sido impregnada de la fe y del Evangelio. Es necesario tener en cuenta los eventuales problemas particulares puestos por la coexistencia de más culturas.
- Los lugares (de tradición cristiana o no) en el cual se instaure progresivamente una cultura marcada por la indiferencia y por desinterés por la religión. Es necesario insistir sobre la formación y encontrar los medios más aptos para lograr los espíritus y los corazones.

Evangelizadores movidos por el Espíritu.

<<[El anuncio hecho por la Iglesia debería ser:]

- Confiado en la potencia del Espíritu y obediente al mandato recibido del Señor (...)
- Humilde, porque consciente de la plenitud de la revelación en Jesucristo ha sido recibida como un don gratuito, y que los mensajeros del Evangelio no están plenamente siempre a la altura de sus exigencias.
- Respetuoso de la presencia y acción del Espíritu de Dios en los corazones de aquellos que escuchan el mensaje, reconociendo que el Espíritu es “el agente principal de la evangelización”. [29]
- Dialogante, ya que en el anuncio aquel que escucha la Palabra no es un auditor pasivo. Existe un progreso de las “semillas del Verbo”, ya presente en quien escucha, al pleno misterio de la salvación en Jesucristo. La Iglesia tiene que reconocer un proceso de purificación y de iluminación en el cual el Espíritu de Dios abre la mente y el corazón de quien escucha a la obediencia de la fe.
- Inculturado, encarnado en la cultura y en la tradición espiritual de aquellos a los cuales se dirige, así que el mensaje no sea solo inteligible para ellos, sino también percibido como correspondiente a las más profundas aspiraciones, y verdaderamente como la buena noticia que ellos esperan>>[30]

2.2.2. Algunas interrogantes

2.2.2.1. Idioma y modos de expresión.

Comunicar el mensaje bíblico en el idioma local es de primera necesidad: los discípulos de Cristo de cada nación pueden oír el anuncio evangélico en el propio idioma materno (cf. *Hch 2, 8-11*) y ser directamente instruidos, estimulados, guiados por eso. Además de el idioma es también importante conocer los modos de sentir, de pensar, de vivir y de expresarse propios de la cultura local, para traducir en términos “justos” el mensaje bíblico.

Preguntas para profundizar en grupo

17. ¿Ha sido traducida la Biblia en el idioma local? Si es si, rever la traducción, buscando enfatizar como los conceptos y los símbolos usados son entendidos. Si no, traducirla e interpretarla.

Evangelizar a los hombres en el propio idioma.

<<La tradición misionera de la Iglesia se ha preocupado siempre de evangelizar a los hombres en el propio idioma. A menudo a sucedido que fueron precisamente los primeros evangelizadores de un país a fijar por escrito los idiomas transmitidos hasta entonces solamente oralmente. Y con derecho ya que es a través de el idioma materno, el vehículo de la mentalidad y de la cultura que es posible lograr el ánimo de un pueblo, suscitar en ello el espíritu cristiano permitiéndole una participación más profunda a la oración de la Iglesia>>[31]

Una primera tarea fundamental: traducir, interpretar la Biblia.

<<La primera etapa de la inculturación consiste en traducir en otro idioma la Escritura inspirada. Esta etapa ha tenido inicio desde los tiempos del Antiguo Testamento cuanto el texto hebreo de la Biblia fue traducido oralmente en arameo (cf. *Ne 8, 8. 12*) y, más tarde, por escrito en griego. Una traducción en efecto es siempre algo de más de una simple transcripción del texto original. El paso de un idioma a otro conlleva necesariamente un cambio de contexto cultural: los conceptos no son idénticos y la gama de símbolos es diferente, porque ponen en relación con otras tradiciones de pensamiento y otros modos de vivir.

El Nuevo Testamento, escrito en griego, es marcado todo por un dinamismo de inculturación, porque transpone en la cultura judío-helénico el mensaje palestino de Jesús, manifestado con ello una clara voluntad de superar los límites de un ambiente cultural único.

La traducción de los textos bíblicos, etapa fundamental, no puede sin embargo ser suficiente para asegurar una verdadera inculturación. Esta debe constituirse gracias a una interpretación que ponga el mensaje bíblico en relación más explícito con los modos de sentir, pensar, vivir y de expresarse propios de la cultura local>>.[32]

Una convicción: la Palabra de Dios trasciende las culturas.

<<El fundamento teológico de la inculturación es la convicción de fe que la Palabra de Dios trasciende las culturas en las cuales ha sido expresada y tiene la capacidad de propagarse en las otras culturas, de tal forma que alcance a todas las personas humanas en el contexto cultural en el cual viven. Esta convicción viene de la Biblia misma, que, desde el libro de la Génesis, asume una orientación universal (*Gn* 1, 27-28), la mantiene también en la bendición promesa hecha a todos los pueblos gracias a Abraham y a su descendencia (*Gn* 12, 3; 18, 18) y lo confirma definitivamente extendiendo a “todas las naciones” la evangelización cristiana (*Mt* 28, 18-20; *Rom* 4, 16-17; *Ef* 3, 6)>>[33]

2.2.2.2. Fe

En cada persona existe un sentido del sacro, del Otro, ... que se ha manifestado en los momentos cruciales de la vida: nacimiento, maduración (convertirse en adulto), matrimonio, transmisión de la vida, enfermedad, muerte. Se manifiesta también en los acontecimientos de la vida a través de las varias elecciones (compromisos, ...), los valores que orientan la propia vida.

Para poderse radicar en profundidad en la vida del individuo, la fe en Cristo unida a este fondo religioso o creencia de cada persona: se pueden usar eventualmente los mismos símbolos con un significado nuevo o profundo, ... El mensaje cristiano transmitido en un modo/lenguaje comprensible por la gente no aparecerá amenazador, peligroso. Antes bien, mientras se abre humildemente a la crítica que le viene de la cultura, la fe cristiana alimenta e ilumina la reflexión local filosófica y teológica (sabiduría popular, creencias, ...).

En la tarea de la formación (catequesis, mistagogía, ...) a la fe cristiana es importante el diálogo, la participación, para que cada uno pueda reaccionar y vivir el paso interior a una fe renovada ... en Cristo.

Preguntas para profundizar en grupo

18. En la religiosidad (creencia) moderna o popular, ¿qué piensa la gente de Dios (Ser supremo, juez omnipotente, ¿Cómo lo ve? ¿Qué tipo de relación vive con él (indiferencia, temor, ...)?

19. ¿En qué cree la gente? ¿Qué piensa de la vida, de la fecundidad, de la enfermedad, de la muerte? ¿Cuáles son los valores por los cuales vive, cambia los propios planes y se compromete?

III INCULTURACIÓN: PRINCIPIOS Y APLICACIONES

3.1. ALGUNAS PREMISAS ELEMENTALES

3.1.1. Cultura: proceso colectivo e histórico.

3.1.2. Los dos niveles de la cultura: los símbolos y los valores

3.1.3. Dos esferas de cultura: moderna y popular

3.2. PRINCIPIOS TEOLÓGICOS Y APLICACIONES METODOLÓGICAS

3.2.1. La “identidad” de la fe

3.2.1.1. Principio

3.2.1.2. Aplicaciones metodológicas

01. Mantener solidamente la identidad /unidad de la fe.

02. Respetar en línea de máxima la diversidad de expresiones culturales de la fe y su concierto sinfónico

3.2.2. La “encarnación” del testimonio de la fe

3.2.2.1. Principio

3.2.2.1. Aplicaciones metodológicas

03. La kénosis cultural o morir a sí mismo

04. Amar las formas culturales de los demás

05. Hacerse uno del pueblo

06. Recoger los semillas del Verbo (“semina Verbi”) esparcidos en las culturas (modernas o populares).

3.2.3 La “crítica de la Cruz”

3.2.3.1. Principio

3.2.3.2. Aplicaciones metodológicas

07. La necesidad de la “profecía cultural” o saber desafiar a la cultura

08. La comprensión pastoral o hacer prueba de la paciencia.

3.2.4. La <<plenitud pascual>>

3.2.4.1. Principio

3.2.4.2. Aplicaciones metodológicas

09. Desarrollar las semillas del Verbo (“semina Verbi”).

10. Universalizar posibles forma de inculturación.

3.2.5. La “reciprocidad”

3.2.5.1. Principio

3.2.5.2 Aplicaciones metodológicas

11. La valentía de la confrontación o atreverse a la confrontación entre fe y cultura.

12. Reconocer la soberanía de la fe.

Para que seamos santos ...

3.1. ALGUNAS PREMISAS ELEMENTALES

3.1.1. Cultura: proceso colectivo e histórico

La cultura no es un hecho puramente individual o de grupos cerrados, a menos que ellos no tengan reflejos sociales significativos.

Esto significa que los sujetos culturales son colectividad: clases, pueblos, etc. Son igualmente personas o grupos, sino solo en cuanto se enlazan a los procesos colectivos.

Por eso mismo, la cultura no es una entidad, un sistema estático, sino un proceso *histórico*. Su ritmo es el de los “tiempos largos” (siglos).

Eso significa que el trabajo cultural tiene un carácter lento y gradual: *traslación* (una Iglesia misionera se implanta en un nuevo contexto cultural), *asimilación* (la Iglesia es asimilada en la cultura local), *transformación* (la Iglesia local dialogando con la propia cultura transforma esta en una única cultura cristiana). Las <<revoluciones culturales>> son proceso larguísimo. Normalmente una cultura no es destruida, sino transformada apenas.

Una sola regla: jamás uno sin el otro; jamás Cristo sin la cultura; jamás la cultura sin Cristo.

3.1.2.1 Los dos niveles de la cultura: los símbolos y los valores.

Los símbolos constituyen el primer nivel donde opera una cultura. Cultura es un sistema de cosas (comportamiento, lenguaje, hábitos, costumbres, tecnología, ...), un conjunto de símbolos (arte, danza, música, ...).

A este nivel la inculturación se realiza en la esfera de la liturgia, de la catequesis, de la teología.

En un nivel más profundo, tenemos la cultura constituida por los valores (ideas, significados, creencias, ...). Pablo VI hablaba de las <<raíces>> de una cultura.[69]

En este nivel se colocan todas las exigencias existenciales y éticas del Evangelio, que muchas veces exigen una profunda conversión por parte de las culturas: fe en Cristo, misericordia, amor al enemigo, opción por los pobres, justicia, etc.

Es precisamente en este nivel más profundo de la cultura que se coloca la exigencia de la liberación como expresión de la justicia social. Por lo cual, inculturación y liberación no se oponen sino se componen, como dos dimensiones mutuamente implicadas.

Esencialmente, el lento proceso de inculturación instaura un continuo diálogo entre Cristo y la cultura. Jesús pide a la cultura: <<¿Y ustedes quien dicen que soy yo?>> (Mt 16, 15). Y la cultura pide a Jesús: <<¿Señor, que quieres que yo haga?>> (Hch 22, 10).

3.1.3 Dos esferas de la cultura: moderna y popular

Cuando hablamos de cultura es útil distinguir dos esferas distintas de expresión cultural: la cultura global-moderna (incluyendo la cultura científica y la cultura de masa) y la cultura local-popular (tradicional, incluso tribal).

La relación entre las dos esferas es compleja, por no decir dialéctica: a veces se oponen y a veces se contraponen. Cuando hablamos aquí de cultura, pensamos sea la cultura moderna (que como <<transcultural>> atraviesa todas las culturas), que como cultura popular, local o tradicional.

3.2. PRINCIPIOS TEOLÓGICOS Y APLICACIONES METODOLÓGICAS

3.2.1. La <<identidad>> de la fe

3.2.1.1. Principio

Se podría también hablar aquí de la <<diferencia>> de la fe. Ciertamente la fe cristiana no existe al estado puro, sin forma cultural. Esta siempre revestida de formas culturales. es siempre <<inculturada>>.

Pero la fe cristiana no se confunde jamás con una cultura determinada. La fe es **trascendente** a toda cultura. Es <<transcultural>>, en doble sentido: a través de todas las culturas y al mismo tiempo las supera.

Por lo cual, importa siempre mantener clara la distinción entre fe y expresiones culturales de la fe,[70] entre Iglesia de Cristo e Iglesias particulares.

Ahora bien, la identidad de la fe esta constituida por Cristo en cuanto <<rostro del Misterio>>. El es el único <<nombre>> (Hch 4, 12), el <<fundamento>> insustituible (1Cor 3, 11) Ahora esta identidad se fundamenta en la *unidad* de base de las diversas formas históricas del cristianismo.

Se pueden articular así: la unidad (de la fe) y la pluralidad (de las expresiones culturales); la universalidad de los contenidos y la particularidad de las formas (teológicas, litúrgicas y canónicas).

Dos son los errores principales que a este nivel se pueden cometer:

- la imposición* cultural (de un tipo de Iglesia o de cristianismo);
- la pérdida de la identidad* de la fe (como en el caso del relativismo cultural y del sincretismo).

3.2.1.2. Aplicaciones metodológicas

01. Mantener solidamente la identidad / unidad de la fe.

La inculturación no suprime la <<parresía>>, o sea la convicción y la valentía de la propia fe, más bien la supone. Por lo cual en la relación con las demás culturas es necesario mantener siempre firme y clara la identidad de la fe, base de su unidad esencial [y por lo tanto mantener la comunión con la Iglesia universal] y permanecer fieles al Evangelio de Cristo. Sin embargo, las convicciones de fe van siempre unidas a la humildad, que sabe escuchar y crecer, a la mansedumbre, según el dicho: <<fortiter in re suaviter in modo>>.

02. Respetar en línea de máxima la diversidad de expresiones culturales de la fe y su concierto sinfónico.

Se puede reconocer la capacidad efectiva de una comunidad local para dialogar sinceramente y vivir intercambios profundos con otras expresiones culturales de fe en base a la simple presencia menor o mayor de diferentes culturas en ella.

3.2.2. La <<inculturación>> del testimonio de la fe

3.2.2.1. Principio

Como Cristo se ha encarnado <<bajo la ley>> mosaica, es decir, en una cultura precisa, así la fe (a través de las personas o las comunidades cristianas) debe encarnarse en las diversas culturas.

La fe si hace acogida de toda la <<riqueza de las naciones>> (Ap 21, 24). Valora las semillas del Verbo (“semina Verbi”)[71] esparcidas en los pueblos. Y esto en virtud de su específica <<catolicidad>> que es unidad de fe en la diversidad de formas culturales.[72]

Este principio corresponde al primer momento del misterio cristológico: la encarnación.

3.2.2.2. Aplicaciones metodológicas

03. La kénosis cultural o morir a si mismo.

Como la fe pura no existe, cuando queremos anunciar la fe a los demás, necesita saber relativizar la propia forma cultural de fe y, en lo posible, también desnudarse.[73] Esto se refiere de una manera particular a los predicadores o misioneros <<ad gentes>> llamados en primera persona –dentro del proceso de inculturación- a vivir en profundidad la verdad y la experiencia del misterio pascual: <<Si el grano de trigo caído en tierra no muere, permanece solo; si en cambio muere, produce mucho fruto>> (Jn 12, 24; cf. Mt 10, 8-10; 19, 16-22; Gen 12, 1). Si muere a si mismo, entonces una vida nueva (ora cultura) puede nacer y enraizarse en sí ...

Este espíritu de desnudez nace solo de una conversión permanente, es decir de una oración constante.

04 Amar las formas culturales de los demás

Quien ama verdaderamente al otro, ama verdaderamente su cultura. Por eso, el amor, la simpatía, el aprecio positivo es actitud previa necesaria si se quiere realizar una inculturación adecuada. Sólo el amor para superar la dificultad que conlleva un acercamiento de una cultura extraña. En efecto, solo el amor como respeto para el otro consiente vencer el sentimiento de extrañes y hasta de <<shock>> que provocan a menudo las expresiones culturales de otros pueblos.

05. Hacerse uno del pueblo

<<Me he hecho Judío con los Judíos, (...) con aquellos que están bajo la ley me he hecho como uno que esta bajo la ley>> (1 Cor 9, 20), dice el apóstol Pablo. La inculturación, antes del lenguaje, pone en cuestión la persona misma. Somos nosotros mismos que debemos <<inculturarnos>>. Más que estudiarla, la cultura se vive. Por eso, para conocer una cultura y discernir sus valores y anti-valores importa ante todo vivirla, insertarse en la vida de la comunidad portadora de aquella cultura.

06. Recoger las semillas del Verbo (“semina Verbi”) esparcidas en las culturas (moderna o popular).

Descubrir las líneas del Espíritu presentes en cada pueblo. Valorar los rayos de revelación transmitidas a él por Dios.[74] Estos constituyen los <<puntos de inserción>> de la predicación evangélica.

3.2.3. La <<crítica de la Cruz>

3.2.3.1. Principio

La fe puede llegar a tener encontronazos con formas culturales determinadas. Puede aparecer como escándalo y locura. Puede exigir rotura y conversión. Esto es lo que enseña la 1 Cor, en el cual se palpan las contradicciones que suscitaba la fe cristiana por parte de la cultura helénica.

Por eso, es necesario estar atentos a no <<anular el escándalo de la cruz>> (Ga/5, 11). Esta somete las culturas a la crítica, a purificación y al cambio. Un verdadero amor por la cultura, más que le quita el discernimiento crítico, lo solicita.

Este principio corresponde al segundo momento del misterio cristológico: la pasión, la muerte o la cruz.

Sin embargo, la historia de las misiones enseña que este principio es de aplicación muy delicada. Porque a menudo se toma como escándalo de la cruz la imposición de formas culturales o métodos pastorales, a los cuales con razón resisten las culturas. Ahora bien, el <<escándalo>> propio de la fe tiene como señal inequívoca la ausencia de la violencia o de cualquier género de imposición. El escándalo de la fe produce los mártires y no los verdugos.

3.2.3.2. Aplicaciones metodológicas

07. La necesidad de la <<profecía cultural>> o saber desafiar la cultura

Como existe la <<profecía social>> existe también la cultural, Partiendo de una actitud fundamental de simpatía o de mansedumbre, se tiene que mantener siempre un espíritu de denuncia y de denuncia frente a cualquier expresión cultural (popular, o moderna). Esto significa que se tiene a veces que predicar también <<inoportunamente>> (2 Tim 4, 2).

08. La comprensión pastoral o hacer la prueba de la paciencia

Muchas veces el pastor se encuentra frente a situaciones culturales contrarias a las exigencias de la fe (poligamia, venganza como código de honor, supersticiones, etc.), pero que se encuentra profundamente sedimentada en las costumbres de un pueblo. Aquí es necesaria la tolerancia y la paciencia pastoral para no exigir un cambio rápido, sino para iniciar un camino de descubrimiento de los ideales del Evangelio. Es importante aplicar el principio de la <<condescendencia divina>> (que no se tiene que confundir con la convivencia con el mal). A este nivel, es bueno distinguir entre las exigencias centrales de la fe (sobre las cuales es necesario estar firmes, pero no rígidos) y las aplicaciones particulares (en las cuales hay que ser muy flexibles), como se puede constatar en el comportamiento de Jesús mismo.

3.2.4. La <<plenitud pascual>>

3.2.4.1. Principio[75]

Como la gracia cuida a la naturaleza y, más aún, la lleva a realización (<<sanat et perficit>>), así la fe cristiana no solo acoge y purifica todo lo positivo que se encuentra en las otras culturas, sino también lo eleva llevándola a la plenitud de Dios. Por eso, la fe hace florecer y fructificar las culturas según sus potencialidades máximas. Sin embargo, es necesario decir que esta plenitud es *relativa* ya que cada inculturación permanece orientada hacia la plenitud absoluta, que es la plenitud escatológica.

Junto al proceso de plenitud, existe también el proceso de universalización de expresiones culturales de la fe. En efecto, cada cultura es como el dialecto de un único idioma, la de la humanidad. Así, cada cultura refleja a su modo lo humano universal. Por lo cual, sus riquezas culturales pueden ser intercambiadas y enriquecerse recíprocamente. Expresión de valores universales, también si nacieron en la cultura occidental, son los derechos humanos.

Todo esto corresponde al tercer momento del misterio cristológico: la *resurrección*. Y aquí añadimos la *Pentecostés*, como principio de la difusión universal de la fe a través de la diversidad de lenguas.

3.2.4.2. Aplicaciones metodológicas

09. Desarrollar las semillas del Verbo (“*semina Verbi*”).

Los elementos de verdad, justicia y belleza, esparcidos en las culturas, van no solamente acogidos y salvados, sino también desarrollados, profundizados y enriquecidos a partir de la plenitud de la Revelación.

10. Universalizar posibles formas de inculturación.

A través del intercambio intercultural, la particularidad culturales son difundidas y hechas bien común. Y también esto constituye una tarea de la Iglesia.

3.2.5. La <<reciprocidad>>

3.2.5.1. Principio.

La relación fe-cultura no es en sentido único, sino en doble sentido.[76] Entre estos dos términos recorre una <<mutua llamada>>, según la expresión de Pablo VI.[77] Por su parte los padres del Concilio Vaticano II hablan del <<intercambio vital>> entre la Iglesia y las diferentes culturas.[78]

Por lo tanto, la cultura (sea moderna que popular) tiene también una contribución que ofrecer a la fe. ¿Cuál es esta contribución?

Aquí podemos utilizar los mismos tres términos, pero invirtiéndolos en la dirección, que hemos usado para la relación de la fe a la cultura. Si es así, podemos decir que la cultura puede:

- enriquecer la fe con sus desarrollos, dándoles un cuerpo expresivo o simbólico (encarnación);
- purificar formas históricas de la fe, mostrando todo lo que sea relativo y a veces erróneas (cruz);
- completar la comprensión de la fe, despertando dimensiones de la revelación hasta ahora desconocidas y olvidadas (resurrección)

Todo esto quiere decir que la identidad de la fe no tiene que ser pensada como una estructura estática, un sistema de verdad cerrada, sino más bien como un proceso *dinámico*. Se trata de una identidad abierta, inclusiva, auto-amplificadora, como toda realidad viviente (una semilla o un árbol, según las parábolas del Evangelio). La identidad cristiana es una identidad solidaria, hospedera y amorosa, finalmente <<católica>>.

Lo que *implica* en efecto (en teoría y en práctica) la fe cristiana, lo descubrimos en la historia misma, como nos enseña la teología del <<desarrollo de los dogmas>> (Aquí se necesitaría hablar más en términos de <<misterio de fe>> que en aquellos de <<dogmas de fe>>).

Sabemos por otra parte que la identidad de la fe tiene sus raíces en el misterio insondable de Dios. También cuando decimos que la identidad cristiana tiene su fundamento en el Cristo-Dios, damos una dirección, pero no todo el contenido de lo que significa el misterio de Cristo, ya que, como dice san Pablo a los Efesios, <<las riquezas del misterio de Cristo>> son <<inescrutables>> (Ef 3, 8). Tomás de Aquino dice algo semejante cuando afirma, con genial precisión, que el objeto radical, último y decisivo (<<formal>>) de la fe no está en la Biblia, en la Iglesia, en el Amor del prójimo y ni tampoco en el hombre Jesús, sino precisamente en la Verdad absoluta que es Dios mismo; y todas aquellas realidades tienen algo con la fe exclusivamente en cuanto tienen una relación con la <<Verdad primera>> (II-II, q.1,a.1).

Es lo que justifica el principio (y no la pura estrategia) del diálogo entre la fe y las culturas, incluidas las religiones. Pensamos solamente cuantas reservas de conocimiento religiosa, de riqueza ética y sabiduría humana pueden estar escondidas en las religiones (sean las grandes como las populares), en las filosofías y en las demás cosmovisiones (políticas o científicas).

De todas maneras, como en el caso de la relación fe-razón, en el diálogo fe-cultura, el polo *determinante* es siempre la fe. Y esto por la naturaleza trascendente o divina de la fe misma. Las culturas son creaciones humanas, mientras la fe es don del Espíritu Santo. Las culturas son palabras humanas, mientras la fe es Palabra de Dios. Por lo tanto, en el intercambio fe-cultura, el primado le corresponde a la fe.

3.2.5.2. Aplicaciones metodológicas

11. La valentía de la confrontación o osar la confrontación entre la fe y cultura.

La fe no tienen que temer medirse con las culturas. En cambio, debe abrirse humildemente al crecimiento que le da las culturas. Como toda fe se encuentra siempre revestida de una determinada cultura y se descubre más claramente en la confrontación con las diversas culturas y religiones, es solo desde dentro y a través de esta confrontación que se puede vez por vez trazar la línea de distinción entre la <<sustancia>> perenne de la fe y sus <<expresiones culturales>> cambiantes.

12. Reconocer la soberanía de la fe

No siempre es fácil saber donde pasan los límites entre la <<sustancia>> de la fe y sus accidentales revestimientos culturales. Sin embargo, como criterio pragmático, se puede decir que las eventuales contradicciones que surgen entre la fe y cultura no pueden jamás ser resueltas en perjuicio (detrimento) de la fe, sino solamente en ventaja de esa, también si se debiera, por este fin, mantener irresuelta la contradicción misma.

Preguntas para profundizar en grupo

47. ¿Cuáles son las *aplicaciones metodológicas* más necesarias en el contexto de nuestro trabajo de comunidad? Expresar e intercambiar libremente los puntos de vista personales.

Para que sean santos ...

La inculturación es un camino de santidad. Cuando la fe penetra la vida de los individuos y sus comunidades a través de la inculturación (que lleva a Cristo al centro de la existencia), esa descubre un camino hacia la santidad. Cuando una comunidad cristiana puede integrar los valores positivos de la propia cultura, la inculturación se convierte para esa un medio para abrirse a las riquezas de la santidad cristiana y así purifica la cultura y la hace más bella.

INCULTURACIÓN EN EL MUNDO MODERNO Y POST-MODERNO

El evangelio es palabra de gracia y salvación para las personas situadas culturalmente, en el Oeste y el Este, en el Norte y Sur. Estos parciales trazos se refieren al ambiente cultural occidental visto con ojos europeos. No tiene la pretensión de ser exhaustivo ni la pretensión de la verdad absoluta, simples fragmentos ofrecidos en forma escolar y esquemática, preguntas y respuestas, para la reflexión y discusión. Una provocación.

MODERNIDAD

Modernidad es el término cultural con el cual el Occidente ama definirse a si mismo. Un término complejo, no sujeto, es decir, a un solo significado, como veremos.

Génesis de la modernidad

¿De dónde nace lo moderno? De la crisis de la cristiandad occidental y del conflicto político y filosófico con ella.

1. Por un lado la fractura confesional del 1500-1600, causa la disgregación social e intolerancia hasta las guerras de religión, que ha favorecido el afirmarse la concepción de un Estado a-confesional, laico, como nuevo centro unificador en torno a las cartas constitucionales. Estado emancipado por la razón religiosa que es motivo de división, violencia y no tolerancia.
2. Por otro lado la diatriba interminable entre la razón y revelación se concluye con el afirmarse la primera. Una larga marcha de ser aliada en el rol de subalterna, <<philosophia ancilla theologiae>>. La razón constituye al hombre y lo habilita a realizar su propia tarea como sujeto autónomo en la comprensión de la realidad mundana y del propio rol en ella.
3. La modernidad como salida de la tutela eclesiástica sea en el campo político que en el campo filosófico, es pues, jurídico y científico, se impone como un <<necessarium>> en confrontación a una cristiandad degenerada: separada, intolerante y dogmatista. Es en la contemporaneidad que la Iglesia ha reconocido y confesado su propio pecado, orientándose por un camino diverso: el ecumenismo como respuesta a las divisiones; la laicidad del Estado en relación con cada confesión antigua y nueva, de tipo religiosa o no; la revaloración de Galileo y de lo que ello significa.

Configuración de la modernidad

Dos son las figuras o formas o expresiones de la modernidad

Una se refiere a la *fe* misma y consiste en la *secularización* del cristianismo. De este se asume el mensaje y los valores registrados en el Libro, cortándolos sin embargo de su origen que es lo inefable Tú divino, de su cumplida inteligibilidad que es Jesús maestro y Señor, de la fuerza que le hace amables y practicables que es el Espíritu santo y de su meta última que es el Reino.

En esta perspectiva la modernidad se cualifica como proceso de secularización en términos antropológicos, históricos y éticos del cristianismo. En síntesis se cualifica:

a) Por obra de sustitución del principio *trascendencia*: el Tú divino y el Reino, alfa del cual todo procede y omega hacia el cual todo confluye, son puestos entre paréntesis. No negados se habla mas bien en este caso de agnosticismo que de ateísmo, simplemente fuera del propio horizonte de responsabilidad.

b) Una sustitución a ventaja del hombre y de su historia. El nuevo principio trascendente es el yo –consciente-responsable- libre- verdadero- llamado a la felicidad- en su finitud. En breve *el hombre ético*, que funda su ser y

esta pretensión en la lúcida “experiencia” del sentirse así. Un dato que descansa en sí mismo, una luz fundamental que no necesita de ulteriores explicaciones. Es así. Moderno y por lo tanto sujeto consciente, lucidamente consciente de su finitud y de realizarse a sí mismo y una historia positiva asumiendo con responsabilidad creativa y en la libre autodeterminación la custodia del otro, hombre-animal-naturaleza, preocupado de su derecho a ser y a ser feliz. En esto esta su misma felicidad. La modernidad se convierte en una forma de *traducción ética* del cristianismo en términos puramente seculares, sin ulteriores referencias a Dios y a las instituciones eclesiásticas. El hombre es titular de su propia decisión como ser para el otro con activa compasión. Esta su verdad testimoniada a el de la voz de su inteligente y cordial conciencia. Esta verdad ética percibida por el hombre dentro de sí es el trascendente del hombre, su razón operativa y crítica. ¿Y quién puede, dicho entre paréntesis, sino el creyente, aquel al cual le es dado percibir en esta voz profunda el eco y la trascipción de una Palabra que proviene de la no circunscripción? Experiencia que abre el acto de adoración.

c) Es de subrayar como en esta visión de modernidad estén todavía mantenidos saldos los binomios individuo-sociedad y libertad-verdad. El sujeto tiene en cuenta el conjunto; la libertad de pensamiento, de palabra y de acción terminan donde empieza la del otro, preocupada de no perjudicar al otro. Se aceptan las cartas de a los derechos, los pactos sociales y las distinciones entre público y privado. La razón con voluntad se coloca en el ámbito común.

POST-MODERNIDAD

Junto a esta figura de modernidad jamás disminuida, independientemente de esa o como su epígono, se impone una segunda, dicha por algunos “post-modernidad”.

a) Esa se configura como *no* a las *visiones orgánicas del mundo* centradas sobre la raza (el nazi-fascismo) y en la utopía (el marxismo degenerado en socialismo real y la ciencia-técnica como ilusoria victoria sobre la penuria y la muerte). Es un no nacido por la desilusión y por reacción contra mundos votados al culto de la abstracción (las grandes ideas, la grande raza, los grandes sueños). Es un no anti-idolátrico que ha terminado por privilegiar el “pensamiento débil”, el “pequeño es bello” (<<small is beautiful>>), el gusto de la fragmentariedad y de la cotidianidad sobre el fondo de la deriva y de la tragedia de los sistemas e ideologías totalitarias y totalizadoras.

b) Esa se configura como *si* a la *autoafirmación radical del yo, del sujeto*. En rotura, pero con la prospectiva precedente, al punto que algunos hablan de “monoteísmo del yo”, de “laicidad valorada. En el sentido de conciencia de sí como individuos llamadas a expresar la propia libertad como pura elección. Libertad consiste en el elegir lo que sea, y lo que uno quiera, este valor – el axioma- la verdad, independientemente de la cosa y del como que no puede ser preordenado del externo, por ninguna palabra fuerte u otra.

El yo es el creador *ad libitum* de sentido y de objetivos, de medios y caminos para conseguirlo. Leyendo los demás como a sí mismo. De aquí la pluralidad y lo absoluto de los objetivos, de los significados y de los medios; de aquí la inevitable tolerancia de la fragmentariedad y de la diversidad, atenta a darse rápidas “reglas del juego” para no desembocar en conflictos incontrolables; de aquí el surgir el “corporativismo” como adición de los intereses particulares y homogéneos, dando vida a grupos y sociedades de interés que no sufren de la “solidaridad” expresa por ejemplo del así llamado “Estado social”, como de cada control público y pública hipocresía. Tipo la distinción entre privado y público. Así si la modernidad clásica era tolerante en el admitir ciudadanía a las diferentes distinguiendo las esferas del público y privado, no es así en la post-modernidad. Cada diferencia-diversidad reivindica su derecho a ser públicamente notificada, reconocida y amplificada a través de os *media*. Es el yo soberano a exigirlo. Clásico el ejemplo de matrimonios heterosexuales y homosexuales. Ambos tienen igual dignidad y derecho.

c) Esa se configura también como agregación en torno a un dato de hecho reconocido o participado: el mercado común y global, el tótem en torno al cual la gira la modernidad postmoderna que tienen en el yo, en las corporaciones con mayoría de dos tercios y en el mercado su centro y su verdad. Un modo de ser y de configurar la sociedad conflictiva en relación a la modernidad clásica, en la cual el sujeto se leía como sustituto de Dios, asumiendo sin embargo, las instancias éticas del ser-con-y-por-el otro, aceptando los controles de las instituciones. Una centralidad del yo que, no obstante las intenciones originarias, ha terminado según algunos por producir progresivamente soledad por un lado y grupos de interés por el otro lado, aflorando en la lucha de clases (socialismo real) y en la exaltación nacionalista (nazi-fascismo). Por la cual la post-modernidad sería la conclusión, también si no la única, de un largo camino iniciado con la afirmación del sujeto.

¿CÓMO SITUARSE EN LA CRISIS?

Es adentro de la dialéctica modernidad-postmodernidad que el cristiano se encuentra viviendo. ¿Cómo vivir en esta tierra?

a) Acogiéndola sin añoranza y nostalgias: el cristiano occidental ha nacido “bajo esta ley”. Es su <<habitat>>, su *ambiente vital*.

b) Amándola. Así Dios en el Hijo ha amado al mundo (*Jn 3, 16; I Jn 4, 8-10*), así Dios en su Hijo a través de los suyos sigue prolongando su amor hacia este hombre moderno-post-moderno. Nada de fuga <<apocalíptica>> de los <<malos>> (*I Cor 5, 11b*), sino el lenguaje del amor que se hace compañía: caminar juntos sin juicios de condenación (*Jn 3, 17; I Cor 5, 12-13*), examinando todo y manteniendo lo que es bueno (*I Tes 5, 21*); un amor condimentado de sabiduría, gracia y cortesía (*Col 4, 5-6*), mansos y humildes (*Mt 11, 29*). Es esto el <<humus>> necesario para que la parresía (*Hch 4, 31*) no degenera en arrogancia.

- c) No privándole de novedad. El hombre moderno-postmoderno no pide a los discípulos del Señor la cultura de la homologación a su mentalidad (*Rom* 12, 2), sino el mostrar que de veras es posible una vida “solar” de los hijos de la luz. La <<Xenitheia>> como <<extraño>> a una manera de ser y de existir es en vista de <<metanoia>> evangélica, don de Dios a esta tierra. El don de criaturas conformes a Cristo (*Rom* 8, 29), iconos de la ICONA, de criaturas conformes a la Trinidad. Al hombre de hoy en la búsqueda de su imagen, Dios dona a los semejantes a su Hijo; al hombre de hoy a la búsqueda de relaciones diversas, Dios dona comunidad signo de comunión en la distinción. El lenguaje del amor se traduce en el *lenguaje del modo de ser*, por todos visible y legible (*2 Cor* 3, 1-13).
- d) El lenguaje que se convierte después en *gestualidad*. Descubrir el cuerpo como lugar en el cual la pasión y la compasión de Dios se hacen gesto concreto in-con-para nosotros. Mirada y mano firme activa, libre y gratuita a quien invoca necesidad y gozo: amigo-enemigo, bueno-malo, justo-injusto, creyente-no creyente, hebreo-musulmán-cristiano-budista-hindú ..., blanco-negro, masculino-femenino, etero-homosexual, norte-sur, este-oeste, ... Con particular atención a los últimos, a los pobres. El *lenguaje del escándalo evangélico*: hacerse voz de quien no tiene voz (cf. *Ecclesia in Africa* 70).
- e) *Finalmente el lenguaje del canto y de la espera*. Cantar a nuestro Dios (*Col* 3, 16) y espera en El (*Ap* 22, 17; *I Cor* 16, 22) y nuevos cielos y tierra nueva (*Ap* 21, 1; *2 Pe* 3, 13; *Is* 65, 17). Se trata de amar la modernidad-postmodernidad conservando viva por eso las preguntas de sentido y de futuro, y notificando a esa que verdaderamente es humanamente humano y bello vivir y morir así: con pasión y con compasión por el hombre, reflejo y prolongación de un Amor que gratuitamente y libremente se ha hecho cercano y encuentro.
- f) El cristiano contribuye pues a la crisis a través del lenguaje de un amor que se expresa en compañía, en novedad cultural, en gesto y en canto. Una provocación pronta <<a hacer razonar>> (*I Pe* 3, 15). Mas allá del lenguaje de la fuga, de la revancha, del moralismo y del fundamentalismo o integrista que separa y condena.

MULTICULTURA

Recuerda tu que crees en tu eficiencia:

Tu Cristo es judío.

Tu máquina es japonesa.

Tu pizza es napolitana

Tu cerveza es alemana.

Tu perfume es francés.

Tu democracia es griega.

Tu café es brasileño.

Tu reloj es suizo.

Tu camisa es de India.

Tu radio es coreano.

Tus vacaciones son turcas, en Túnez o Marruecos

Tus cifras son árabes.

Tu escritura es latina.

Y ... tu recriminas a tu hermano de ser EXTRANJERO!

[1] *Actas del Capítulo general. Ciudad de México, 2-25 octubre de 1995* Inculturación, en: Acta OSM 61 (1996) p. 200.

[2] Fr. Honorio M. Envió su carta del 31 de octubre de 1996 a doce frailes: Peregrine M. Graffius, Mariano M. Martinello, John M. Roncalli, Gino M. Leonardi, Rhett M. Sarabia, Nicholas Martin, Mel M. Loftus, Augustine M, Magongo, Robert M. Anderson, Clement M. Langa, Renzo M. Marcon, Camille M. Jacques.

Fr. Felipe M. envió su carta del 3 de noviembre de 1996 a doce frailes: Clodovis M. Boff, Pedro M. Suárez, Federico M. Mena, Rubén E. M. Torres, Federico M. Franco, Felice M. Pumilia, Luigino M. Infanti, Vladimiro M. Memo, Roberto M. Braida, Juan M. Agurto Muñoz, Mario M. Cardiga, Domenico M. Sartori

[3] Estuvieron presente los frailes miembros del SGFE: John Roncalli M, Benjamín, Giancarlo M. Bruni, Camille M. Jacques, Juan Bautista M. Pesci, Ferdinando M. Perri, Rhett M. Sarabia, José M. Sartori, Eugene M. Smith, el equipo de formación de la Comunidad de formación de San Alejo F. [Paolo M. Erthler, Patrick M. Ryall, Angel M. Vargas]. Ausente: fr. Clodovis M. Boff.

[4] Cf. DI SANTE C., *L'inculturazione nella Bibbia. Riflessione teologica*, en *Rassegna di teologia* 39(1998) pp. 191-206. Ver también SCHROER *Trasformazioni della fede. Documenti di apprendimento interculturale nella Bibbia*, en: *Concilium* 30(1994) pp. 17-31.

[5] DI SANTE C., *L'inculturazione nella Bibbia. Riflessione teologica*, en: *Rassegna di teologia* 39(1998) pp.191-192.

[6] DI SANTE C., *L'inculturazione nella Bibbia. Riflessione teologica*, en: *Rassegna di teologia* 39(1998) pp. 204-205.

[7] Cf. CHARPENTIER É., *Per leggere l'Antico Testamento = Para leer* (Borla, Roma 1990) p. 42.

[8] La tradición jahvista es una (la más antigua) de las cuatro tradiciones presentes en el Pentateuco. Es llamada así porque, desde el inicio, Dios es llamado Jahvé. “Señor” (con el cual Dios se ha revelado a Moisés, Cf. Ex 3, 13-15). Nació en la época de Salomón, hacia el 950 a.C. en los ambientes de la corte de Jerusalén, y es puesta por escrito en el siglo IX en Judá. El rey desarrolló un gran papel; es él que hace la unidad de la fe. Dios es a menudo representado como un hombre (antropomorfismo): en la narración de la creación es, de vez en vez, jardinero, vasallo, quirurgo... el aparece como un Dios muy humano, totalmente otro, siempre pronto para perdonar y a renovar su bendición. Cf. CHARPENTIER É., *Per leggere l'Antico Testamento = Para leer* (Borla, roma 1990) p. 29, 40.

[9] Cf. CONCILIO VATICANO II, Decreto *Ad gentes* sobre la actividad misionera de la Iglesia (7 de diciembre 1965), n. 22.

[10] Cf. *Actas del Capítulo general. Ciudad de México, 2-25 de octubre 1995*. Inculturación, en: Actas OSM 61 (1996) p. 200.

[11] El número grande de judíos convertidos a Cristo en Corinto irritó a la comunidad hebrea local y provocó la partida precipitada de Pablo (cf. *Hch* 18, 12-18).

[12] Cf. *Hch* 16, 3; 21, 20-26.

[13] Cf. *Gal* 2, 3.

[14] *Carta a Diogneto* (n. 5-6) L.H. Of. Lec. Miércoles V del Tiempo de Pascua.

[15] “Enculturación” es un término técnico en antropología cultural para designar la experiencia de aprendizaje a través de la cual un individuo es iniciado y crece en la propia cultura. Cf. ROEST CROLLIUS A., s.j. *Inculturation: newness and ongoing process* en: WALIGGO J.M. – ROEST CROLLIUS A., s.j. – NKÉRAMIHIGO T., HERSKOVITS M. J., *Inculturation. Its meaning and urgency* (St. Paul Publications. Africa 1986) p. 35; HERSKOVITS M.J., *Man and His Works* (New York 1952) p. 39.

[16] Así, en el origen, “inculturación” fue un término técnico en misionología para expresar el proceso de inserción de la Iglesia en una determinada cultura. Cf. ROEST CROLLIUS A., s.j. *Inculturation: newness and ongoing process* en: WALIGGO J.M. – ROEST CROLLIUS A., s.j. – NKÉRAMIHIGO T., s.j. MUTISO-MBINDA J., *Inculturation. Its meaning and urgency* (St. Paul Publications, Africa 1986) pp. 32-35.

[17] Cf. CONCILIO VATICANO II Decreto, *Ad gentes* sobre la actividad misionera de la Iglesia (7 de diciembre de 1965), n. 19: [la Iglesia local] <<... es ya radicada en la vida social y muy adaptada a la cultura local>>. Ver también la declaración de los obispos de Asia en su reunión en

Tapei 1974: <<The local Church is a Church incarnate in a people, un Church indigenous and inculturated. And this means concretely a Church in continuous, humble and loving dialogue with the living traditions, the cultures, the religions – in brief, with all the life-realities of the people in whose midst it has sunk its roots deeply and whose history and life it gladly makes its own>> [FABC ASSEMBLY, Final Statement, n. 12. “His Gospel to Our Peoples ...”. Vol. II (Manila 1976) p. 332].

[18] Este capítulo general se desarrolló del 1º de diciembre de 1974 al 7 de abril de 1975. En las actas de este capítulo se habla de inculturación en dos lugares: en los números 36 y 53-56 del decreto IV (sobre <<nuestra misión hoy>>) y en el breve decreto V, que es específicamente dedicado a este tema: >> sobre la promoción del trabajo de la inculturación de la fe y de la vida cristiana>>. El término “inculturación” aparece otra vez en el decreto sobre la formación (decreto VI, n. 29) Cf. ROEST CROLLIUS A., s.j. *Inculturation: newness and ongoing process* en: WALIGGO J.M. – ROEST CROLLIUS A., s.j. – NKÉRAMIHIGO T., s.j. MUTISO-MBINDA J., *Inculturation. Its meaning and urgency* (St. Paul Publications, Africa 1986) p. 31-45. Este estudio fue publicado antes en: *Gregorianum* 59 (1978) pp. 721-738.

[19] JUAN PABLO II, Carta encíclica *Slavorum apostoli* (2 de junio de 1985), 21: AAS 77 (1985), 802-803. Ary Roest Crollius, s.j., describe el proceso de inculturación de esta manera: <<The inculturation of the Church is the integration of the Christian experience of a local Church into the culture of its people, in such a way that this experience not only expresses itself in elements of this culture, but becomes a force that animates, orients and innovates this culture so as to create a new unity and communion, not only within the culture in question but also as an enrichment of the Church universal>> [ROEST CROLLIUS A., s.j. *Inculturation: newness and ongoing process* en: WALIGGO J.M. – ROEST CROLLIUS A., s.j. – NKÉRAMIHIGO T., s.j. MUTISO-MBINDA J., *Inculturation. Its meaning and urgency* (St. Paul Publications, Africa 1986) p. 43].

[20] JUAN PABLO II, Carta encíclica *Redemptoris missio* (7 de diciembre de 1990), n. 52: AAS 83 (1991), 300.

[21] CONCILIO VATICANO II, Constitución pastoral *Gaudium et spes* sobre la Iglesia en el mundo contemporáneo (7 de diciembre 1965), n. 58.

[22] CONCILIO VATICANO II, Constitución pastoral *Gaudium et spes* sobre la Iglesia en el mundo contemporáneo (7 de diciembre 1965), n. 58

[23] JUAN PABLO II, Carta *Rursus episcoporum synodus* (Instrumento de trabajo para el sínodo sobre la vocación y misión de los laicos (fecha ¿??), n. 47: #V 10/1690.

[24] JUAN PABLO II, *Discurso inaugural de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano* (Santo Domingo, 12 octubre de 1992 (n. 20).

[25] Cf. CONCILIO Vaticano II, Decreto *Ad gentes* sobre la actividad misionera de la Iglesia (7 diciembre de 1965), 22.

[26] CONCILIO VATICANO II, Decreto *Ad gentes* sobre la actividad misionera de la Iglesia (7 de diciembre de 1965), n. 11.

[27] Cf. CONCILIO Vaticano II, Decreto *Ad gentes* sobre la actividad misionera de la Iglesia (7 diciembre de 1965), 22.

[28] COMISIÓN BÍBLICA PONTIFICAL, Documento *La interpretación de la Biblia en la Iglesia* (21 septiembre de 1993) cap. IV. B.

[29] PABLO VI, Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* (8 de diciembre de 1975), n. 75: EV 5/1700.

[30] PONTIFICIO CONSEJO PARA EL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO Y CONGREGACIÓN PARA LA EVANGELIZACIÓN DE LOS PUEBLOS, Instrucción *Diálogo y anuncio: Reflexiones y orientaciones* (19 de mayo de 1991) n. 70: AAS 84 (1992) 414-446; errata-corrige: AAS 84 (1992) 1263; ev 13/367. Cf PABLO VI, Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* (8 de diciembre de 1975), n. 20. 62: EV 5/1612. 1672ss.

[31] CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO Y LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS *La liturgia romana y la inculturación. IV Instrucción para una correcta aplicación de la Constitución conciliar sobre la sagrada liturgia*(nn. 37-40) (25 de enero de 1994) n. 28.

[32] COMISIÓN BÍBLICA PONTIFICAL, Documento *La interpretación de la Biblia en la Iglesia* (21 de septiembre de 1993) cap. IV. B.

[33] COMISIÓN BÍBLICA PONTIFICAL, Documento *La interpretación de la Biblia en la Iglesia* (21 de septiembre de 1993) cap. IV. B.

[34] Cf. JUAN PABLO II, Carta encíclica *Redemptoris missio* (7 de diciembre de 1990), n. 52: AAS 83 (1991) 300; EV 12/652.

[35] JUAN PABLO II Carta encíclica *Redemptoris missio* (7 de diciembre de 1990), 52: AAS 83 (1991) 300;EV 12/652.

[36] Cf. CONCILIO VATICANO II, Decreto *Ad gentes* sobre la actividad misionera de la Iglesia (7 de diciembre de 1965), n. 9. 16.22: EV 1/108s. 1135ss. 1168ss; ...

[37] Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica* (1992), n. 2688.

[38] CONGREGACIÓN PARA LA EVANGELIZACIÓN DE LOS PUEBLOS, Documento *Guía para los catequistas* (3 de diciembre de 1993) n. 12.

[39] Cf. JUAN PABLO II, Carta encíclica *Redemptoris missio* (7 de diciembre de 1990), n. 67: EV 12/678s.

[40] JUAN PABLO II, Exhortación apostólica postsinodal *Pastores dabo vobis* (25 marzo de 1992) n. 55.

[41] Cf. JUAN PABLO II, Exhortación apostólica *Christifideles laici* (30 de diciembre de 1988), n. 3: EV 11/1616ss.

[42] JUAN PABLO II, Exhortación apostólica *Christifideles laici* (30 de diciembre de 1988) n. 5: EV 11/1624ss.

[43] SÍNODO DE LOS OBISPOS DE EUROPA (COETUS SPECIALIS PRO EUROPA), Documento *Tertio Millenio iam* (13 de diciembre de 1991) n. 3.

[44] CONGREGACIÓN PARA EL CULTURO DIVINO Y LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS, *La liturgia romana y la inculturación IV Instrucción para una correcta aplicación de la Constitución conciliar sobre la sagrada liturgia* (nn. 37-40) (20 de enero de 1994): II Regno, Documentos 9 (1994) pp. 262270.

[45] SECRETARIADO PARA LA UNIÓN DE LOS CRISTIANOS – SECRETARIADO PARA LOS NO CRISTIANOS – SECRETARIADO PARA LOS NO CREYENTES – PONTIFICIO CONSEJO PARA LA CULTURA, Relación provisoria *El fenómeno de la sectas o nuevos movimientos religiosos* (7 de mayo de 1986) n. 3.5: EV 10/412-413.

[46] JUAN PABLO II, Carta encíclica *Redemptoris missio* (7 de diciembre de 1990), n. 54.

[47] PAULO VI, Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* (8 de diciembre de 1975), n. 60: EV 5/1669.

[48] PONTIFICIO CONSEJO PARA EL DIALOGO INTERRELIGIOSO Y CONGREGACIÓN PARA LA EVANGELIZACIÓN DE LOS PUEBLOS, Instrucción *Diálogo y anuncio: Reflexión y orientaciones* (19 de mayo de 1991) n. 70: AAS 84 (1992) 414-446; errata corrige: AAS 84 (1992) 1263.

[49] Cf. *Capítulo general electivo 1999.I. Los Documentación preparatoria (1ª parte)*, Los Siervos para una nueva evangelización a las puertas del Dos mil: Líneas de inspiración, en: Acta OSM 60 (1995) pp. 514-517.

[50] *Catecismo de la Iglesia Católica* (1992), n. 503.

[51] *Catecismo de la Iglesia Católica* (1992), n. 506. Es también importante entender la virginidad bíblica en relación con los otros dos estados (adulterio, viudez). Por ejemplo, en la Biblia, la hija de Sión “esposa de Dios” es llamada *virgen* cuando es rigurosamente fiel a Dios único de la Alianza sin jamás comprometerse con los ídolos (cf. *Jer* 18, 13; 31, 4.21; *Is* 62, 5; ...) es llamada *adúltera* cuando infiel abandona al Señor por otros dioses (cf. *Os* 2, 4; *Is* 57, 3; ...); es llamada *viuda* cuando Dios ha desertado de su territorio, cuando ha abandonado su templo (cf. *Lam* 1, 1; ...). Podremos resumir este simbolismo bíblico con el siguiente cuadro:

símbolo	VIRGINIDAD	ADULTERIO	VIUDEZ
estado	con Dios	contra Dios	sin Dios
actitud	fideliad-fe	idolatría	abandono
consecuencia	fecundidad	anti-fecundidad	esterilidad
fruto	vida	muerte	nada.

Cf. CHARLIER Jean-Pierre, *Marie, Vierge et Mère* = Horizons de la foi 4 (Maison Saint Dominique, Bruxelles 1985) p. 27.

[52] El Hcho, por ejemplo, de sus menstruaciones y pérdida de sangre en la tradición hebrea (cf. *Lv* 12, 1-8; 15, 19-30) y a lo largo de siglos era motivo de impureza.

[53] Por ejemplo, en Europa, entre las preguntas teológicas del Medio Evo, existía la de saber si la mujer tuviese alma o no.

- [54] A menudo, por ejemplo, se favorecía a los estudiantes varones y no las muchachas para las cuales es era suficiente saber asumir el “trabajo doméstico”.
- [55] Todavía al final del siglo XIX, en América y en Europa por ejemplo, se preguntaban si la mujer fuese capaz de estudiar en la universidad.
- [56] En la tradición hebrea, no se reconocía a la mujer una identidad civil. No se contaba en el censo. Por ejemplo, para indicar cuanta gente fue saciada en la multiplicación de los panes, el evangelista Mateo escribe: <eran .. hombres, sin contar las mujeres y los niños> (Mt 14, 21; 15, 38).
- [57] En la tradición hebrea, como en muchas tradiciones, la mujer considerada “inferior al hombre” debería callar en público (cf. 1 Cor 14, 34-35). En muchos países, solamente fue en la primera mitad de este siglo XX que se les reconoció el derecho de votar en política.
- [58] JUAN PABLO II, Audiencia ¿???(1997)
- [59] Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica* (1992), n. 641.
- [60] JUAN PABLO II, Carta apostólica *Mulieris dignitatem* (15 de agosto de 1988), n. 29.
- [61] CG 1995, n. 39 Acta OSM 61 (1996) p. 134. Ver también: CG 1995, n. 56-57: Acta OSM 61 (1996) p. 140.
- [62] JUAN PABLO II, Carta apostólica *Mulieris dignitatem* (15 de agosto de 1988), n. 6.
- [63] 210° CAPÍTULO GENERAL DE LA ORDEN DE LOS SIERVOS DE MARIA, Carta *Siervos del Magníficat*. El cántico de la Virgen y la vida consagrada (Curia general O.S.M., Roma 1995), n. 31.
- [64] *Actas del Capítulo general. Ciudad de México, 2-25 octubre de 1995*. Inculcación, en: Acta OSM 61 (1996) p. 200.
- [65] CONCILIO VATICANO II, Constitución *Gaudium et spes* sobre la Iglesia en el mundo contemporáneo (7 de diciembre de 1965), n. 25.
- [66] *Catecismo de la Iglesia Católica* (1992), n. 2344.
- [67] Tomando parte de la tradición de las Ordenes mendicantes, los Siervos de santa María, en su fórmula de profesión, no usaban ni siquiera el término <<paupertas>>; usaban en cambio la expresión <<sine propia>>.
- [68] Cf. *Regla de los siervos de Dios* de san Agustín n. 4.
- [69] Cf. PABLO VI, Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* (8 de diciembre de 1975), n. 19-20.
- [70] Cf. CONCILIO VATICANO II, Constitución *Gaudium et spes* sobre la Iglesia en el mundo contemporáneo (7 de diciembre de 1965), n. 62.
- [71] Cf. *Hch* 17, 18; *Rom* 10, 14; *1Tim* 2, 7; *2 Tim* 1, 11.
- [72] Cf. CONCILIO VATICANO II, Constitución dogmática *Lumen gentium* sobre la Iglesia (21 de noviembre de 1964), n. 13.
- [73] Cf. JUAN PABLO II, Carta encíclica *Centesimus annus* (de la encíclica <<Rerum novarum>>) (1 de mayo de 1991) n. 50: <<Conviene recordar que también la evangelización se inserta en la cultura de las naciones, sosteniéndola en su camino hacia la verdad y ayudándola en el trabajo de purificación y de enriquecimiento. Cuando, sin embargo, una cultura se cierra en si misma y busca perpetuar la forma de vida envejecida, rechazando todo intercambio y confrontación en torno a la verdad del hombre, entonces esa será estéril y se encamina hacia la decadencia>>.
- [74] Cf. CONCILIO VATICANO II, Declaración *Nostra aetate*: relaciones de la Iglesia con religiones no cristianas (28 de octubre de 1965), n. 1-2.
- [75] Cf. COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, Documento *El cristianismo y las religiones* (30 de septiembre de 1996) 177n.: Il Regno-doc. 3 (1997) pp. 75-89.
- [76] Cf. JUAN PABLO II *Carta autografiada de Fundación del Pontificio Consejo de la Cultura* (20 de mayo de 1982): AAS 74 (1982) 683-688. Dice el Papa entre otras cosas: <<Una fe que no se convierte en cultura es una fe no plenamente acogida, no completamente pensada, no fielmente vivida>>.
- [77] Cf. PABLO VI, Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* (8 de diciembre de 1975), n. 29.
- [78] Cf. CONCILIO VATICANO II, Constitución pastoral *Gaudium et spes* sobre la Iglesia en el mundo contemporáneo (7 de diciembre de 1965) n. 44.
- * Para una bibliografía esencial, ver: SCARVAGLIERI G., *Vita consacrata e inculturazione* =Problemi di vita religiosa (Dehoniane, Bologna 1999) pp. 113-121